

LA POBLACIÓN DE BOCAS DEL TORO Y LA COMARCA NGÖBE-BUGLÉ¹ HASTA INICIOS DEL SIGLO XIX²

Giselle Marín Araya

Abstract

This is a study of the peoples that inhabited the province of Bocas del Toro and Comarca Ngöbe-Buglé, currently on Panamanian territory, from the XVI to the first decades of the XIX centuries. The relationships established between the local peoples and the Spaniards during that period, as well as the importance of the region as a node of the commercial network that covered the Central American Caribbean are explored. It also analyzes the trade that developed among the local population and the establishment of Afro-Caribbean populations during the XIX century.

Resumen

Este trabajo estudia las poblaciones que habitaban la provincia de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé, actualmente en territorio panameño, desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX. Explora las relaciones que se establecieron entre las poblaciones autóctonas y los españoles en ese período; así como la importancia de la región como un nodo dentro de una red comercial que se extendía por el Caribe centroamericano. Igualmente, analiza el comercio que se desarrolló entre la población local y el establecimiento de poblaciones afro-caribeñas en el siglo XIX.

Introducción

Este artículo tiene como propósito dar a conocer las poblaciones que habitaban la provincia de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé, actualmente en territorio panameño, desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XIX.

La bibliografía existente sobre el tema es muy escasa y limitada en sus alcances³. Tanto en las fuentes escritas, como en la historia oral, persiste un interés por ubicar el nacimiento de la región como producto del esfuerzo de empresarios e inmigrantes que llegaron a instalarse desde las primeras décadas del siglo XIX. En esa imagen, dejan un espacio muy limitado para reconocer la participación de los indígenas, su permanencia y vigencia en esos procesos; así como las relaciones que se han establecido entre los distintos grupos étnicos. Por consiguiente, este estudio permitirá

dar luces sobre las principales poblaciones que habitaban este territorio al arribo de los conquistadores y conocer los distintos asentamientos que establecieron los españoles a lo largo de estos siglos (incluyendo los intentos de los misioneros por “pacificar” las poblaciones indígenas). Debido a esta delimitación no se hará referencias a las formas de vida, organización social u otras características de estos grupos. El trabajo concluye en las primeras décadas del siglo XIX, precisamente cuando se inician los asentamientos permanentes de los afro-antillanos y de grupos de mestizos procedentes de varias zonas del país.

Un acercamiento a ese tema obliga a reconocer en primer lugar la importancia de la ubicación geoestratégica de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé como un factor relevante para su desarrollo histórico y social. Esta región está ubicada al oeste de Panamá, frente al Caribe, dispone de amplias bahías, ríos caudalosos, una exuberante vegetación y abundante fauna. En una época en que el control de los mares era la meta principal de las potencias, estos territorios brindaban a las embarcaciones resguardo en sus bahías y lagunas y abundantes alimentos para aprovisionar a los viajeros.

Aunque Cristóbal Colón llegó accidentalmente a estas tierras en su ruta hacia las Indias, pronto se percató de las riquezas que podía obtener y en el siglo XVI reclamó parte de este territorio⁴ en su cuarto viaje. Para definir sus jurisdicciones, también se dieron disputas entre el Virreinato de Nueva España y el de Nueva Granada.

Como vemos hasta aquí, había tres factores que se presentaban atractivos para dominar estas tierras: a) las facilidades para atracar las embarcaciones y desarrollar el comercio internacional en este punto; b) aparentes riquezas mineras, especialmente oro y c) abundantes alimentos para satisfacer las demandas de los viajeros y las posibilidades de exportar productos para abastecer otros mercados. La disponibilidad de mano de obra fue un factor que no era abundante, como sí se encontró en otros países latinoamericanos a la llegada de los españoles. Los primeros intentos de colonización demostraron que los aborígenes estaban dispersos y reacios a someterse. Sin embargo, aunque fueron grandes los esfuerzos para dominar la población aborigen, los españoles no pudieron controlar este territorio y tuvieron que “sacar” los indígenas a otras áreas. Por su parte, otros sujetos sociales que esclavizaron los indígenas fueron, como veremos, los zambos mosquitos y los ingleses.

Las condiciones climáticas, hidrográficas y morfológicas y su combinación, hacen que la superficie de esta zona presente una selva densa e impenetrable, elevaciones montañosas, pocas llanuras y ausencia de sabanas. Para abastecer de alimentos a las poblaciones, tanto los pueblos de españoles como los pueblos de indígenas, se requerían áreas de pastos para alimentar el ganado y tierras aptas para la agricultura⁵. Estas condiciones, junto con la resistencia indígena y los ataques de zambos-mosquitos e ingleses, obligaría a los pobladores a desplazarse hacia zonas más seguras e idóneas para la agricultura, que en este caso se encontraban hacia el Pacífico. Todos los que intentaron apoderarse de esta región, así como la población local, tuvieron que emplear las corrientes fluviales como medio de comunicación interna.

En el siglo XVII, con la expansión comercial ultramarina, la región se convirtió en un nodo, dentro de una red comercial y de tránsito que conectaba varios puntos destacados en el Caribe centroamericano: Jamaica⁶, Belice, San Andrés, Providencia, la costa de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y ya, en territorio actual de Panamá: Bocas

del Toro y Portobelo, para finalizar en Cartagena de Indias. Las embarcaciones venían cargadas de mercancías europeas y regresaban con productos de las colonias.

Pese a los esfuerzos de los españoles para mantener el monopolio comercial, otras potencias europeas comenzaron a establecerse en distintos puntos de la costa caribeña para participar en el comercio ilícito. España enfrentó varias guerras contra Inglaterra, y en sus dominios eran constantes los ataques de los ingleses para disputarle a esta potencia las riquezas de sus colonias. También los piratas intentaron arrebatarle a los españoles el control de sus rutas. Posteriormente, en el siglo XIX el Rey Mosquito reclamaba sus derechos sobre la llamada Costa Mosquita, que incluía a Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé⁷.

El expansionismo británico en Centroamérica y el Caribe puede encontrar sus precedentes con la ocupación de los ingleses de la isla de Roatán en 1642, la toma de Jamaica en 1655 y el establecimiento de madereros británicos en la desembocadura del río Belice en 1662⁸. Son abundantes los informes que denuncian la intromisión de los ingleses en la región⁹. Estas inquietudes aumentaron con la alianza que establecieron los ingleses con los zambos-mosquitos¹⁰. Alianza que en la práctica se plasmó en los ataques conjuntos a poblados bajo control español y las correrías que realizaban para esclavizar indígenas en distintos puntos de la costa. Como veremos, estas acciones diezmaron la población aborígen en toda la zona.

Como parte del expansionismo comercial, el intercambio se puede rastrear en las fuentes desde el siglo XVII, siendo más abundante un siglo después. Jamaica era un centro comercial de primer orden, desde allí se comerciaba hacia las islas de San Andrés¹¹ y Providencia, la costa de Honduras y las islas de la Bahía. El tráfico comercial se extendía por la costa del Caribe de Nicaragua, con un puesto importante en Bluefields y las islas de Corn Islands. Las mercancías llegaban y salían de Costa Rica, siendo Matina el puerto que desarrollaba la actividad comercial; más al sur el flujo pasaba a Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé. Las mercancías también se distribuían en las costas panameñas, e incluso se consideraba que hasta el río Chagres llegaba la influencia de los zambos-mosquitos¹². El comercio también se daba entre Jamaica y Cartagena de Indias¹³. Según Juan Carlos Solórzano, estas actividades comerciales fueron más ventajosas para los ingleses desde 1697, cuando se firmó el Tratado de Ryswick que puso fin a la piratería en el Caribe. De este modo, aunque alternando siempre con períodos de conflictos militares, los ingleses obtenían mercancías centroamericanas: plata de Honduras, añil y ganado de Nicaragua, cacao de Costa Rica, tortugas y esclavos indígenas que eran empleados en las plantaciones de azúcar de Jamaica¹⁴.

El tráfico de seres humanos fue una actividad comercial de gran repercusión en el Caribe centroamericano. En el siglo XVIII las expediciones mosquitas eran acompañadas por ingleses repartidos en las piraguas. Desde territorio hondureño salían a Campeche, Coclé, Chagres, Talamanca, Guaymí y Portobelo. Podían atacar también Matina, Talamanca, Guaymí y Dorasque hasta Chagres. La navegación de la Costa de Mosquitos hasta Veragua podía durar en 1746, treinta días¹⁵.

A principios del siglo XIX los estadounidenses se incorporan al intercambio comercial que se producía en el Caribe de Centroamérica. Mientras tanto, los ingleses en Belice trataban de desplazar a los comerciantes jamaíquinos de su liderazgo

comercial en la región. Informes del Gobernador de la isla de San Andrés de 1802, señalaban que los comerciantes ingleses suplían con mercancías a los zambos y a otros indígenas, y comerciaban libremente en los puestos españoles de Matina, Chiriquí, Veraguas y Coclés¹⁶. Por su parte, algunos indígenas al entrar en contacto con los europeos, conocieron otras culturas y se vieron obligados a adaptar sus formas de vida y costumbres. En ese proceso, los mosquitos tenían mayores ventajas que otros grupos, al haber desarrollado durante varios siglos mecanismos de control y alianzas sobre otras poblaciones locales.

En el Caribe Occidental panameño los indígenas se relacionaron también con el comercio transcultural, ofrecían mercancías a los ingleses y estadounidenses y pagaban su “tributo” o “reconocimiento anual” al Rey Mosquito. En ese comercio, los “teribeos” adoptaron de los mosquitos sus prácticas esclavistas, y persiguieron a los bribris para capturarlos y luego venderlos¹⁷.

A partir de las primeras décadas del siglo XIX distintos exploradores, en su búsqueda de la zona más idónea para construir un canal interoceánico, inspeccionaron estos territorios. A mediados de ese mismo siglo, el estado costarricense formalizó sus peticiones para reclamar esta zona bajo su soberanía, perdió el litigio en el siglo XX, quedando esta región incorporada definitivamente a Panamá. Durante este período, primero Colombia y luego Panamá, insistieron en que desde épocas tempranas ejercieron su soberanía sobre estos territorios¹⁸.

Antecedentes de la región

El territorio actual que ocupa la provincia de Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé en Panamá estaba habitada por poblaciones autóctonas antes del arribo de Cristóbal Colón en 1502.

Las investigaciones arqueológicas y antropológicas dan cuenta de algunos de los indígenas que habitaron esas tierras. Según estos estudios, se sostiene la idea del carácter histórico compartido de la región histórico chibcha, entendida como la zona actual con predominio de la familia lingüística chibcha que incluye el territorio de Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia¹⁹.

El lingüista Adolfo Constenla coloca los idiomas de los grupos étnicos ngäbé (move, *guaymí*) y buglé (bokotá, *guaymí* sabanero) en la estirpe chibchense²⁰. En esa estirpe, los tiribí, conforman un grupo que incluye a los térraba-téribé y en el grupo dorácico estarían incluidos, por un lado el dorasque y por el otro el chánguena²¹.

Otros grupos perdieron su idioma durante los últimos 100 ó 200 años, como fueron el dorasque²² [“doraz”] y chánguena. El protochibcha se comenzaría a fragmentar en el cuarto milenio antes de Cristo, lo cual implica un establecimiento muy antiguo de los pueblos chibchenses en buena parte de los territorios que ocupan actualmente²³. Igualmente, el inicio de la escisión de la estirpe chibchense coincide con el del Período III o del modo de vida igualitario recolector y domesticador especializado (4 000 a 1 000 a. C.)²⁴.

Según los estudios de Constenla y otros desarrollados por arqueólogos, los pueblos chibchenses no tuvieron su punto de partida en la Cordillera Central

colombiana y por ende, de allí no se hubieran extendido en época más reciente a Centroamérica; sino en la dirección inversa. De acuerdo con el mismo autor, la región de estudio en esta investigación, estaría comprendida en el área lingüística denominada “Colombiano-centroamericana”, y corresponde muy bien al área cultural de la Baja Centroamérica²⁵.

Tanto la provincia de Bocas del Toro como la Comarca Ngöbe-Buglé, han sido poco exploradas por los arqueólogos, por lo cual no se conoce a cabalidad los tipos de asentamiento y organización que desarrollaron. Sin embargo, con apoyo de otras fuentes documentales se ha podido reconstruir parte de esa dinámica.

Con respecto a las investigaciones arqueológicas, Richard Cooke en una síntesis histórica sobre los *guaymies*, el principal grupo que aún ocupa estos territorios²⁶, ubica los primeros asentamientos humanos en Chiriquí hace aproximadamente 7 000 años.

Sin embargo, Olga Linares²⁷ no encontró evidencias de asentamientos en la costa de Bocas del Toro, la Comarca y Chiriquí hasta aproximadamente 400-600 d.C., o sea unos mil años después que los valles del interior se hubiesen ocupado. Por lo tanto, concluye que estas costas fueron pobladas por agricultores que procedían de las llanuras del interior y de los valles de la montaña. Según esta investigación, indígenas conocedores del maíz y procedentes de las llanuras de Chiriquí colonizaron el área de Volcán (1 200–1 500 metros), anteriormente despoblada, durante el primer milenio a.C. Algunos siglos después, sus descendientes (aumentados por inmigrantes procedentes de Costa Rica) emigraron hacia tierras más altas cerca de Cerro Punta (1 800-2 000 metros). Después de 600 d.C., una erupción del volcán Barú hizo que esta población abandonara la zona, lo que, según Linares, condujo a que algunos grupos se desplazaran hacia la costa húmeda de la provincia de Bocas del Toro²⁸.

En la costa occidental de Bocas del Toro, en las montañas de la Comarca, que colindan con Chiriquí y en la costa occidental de esta provincia²⁹, hace unos 1 500 años las culturas arqueológicas estaban estrechamente vinculadas. Los *guaymies* estaban tanto al este, como al oeste del río Tabasará³⁰.

Cooke en un estudio sobre el “período precolombino”, considera que la zona occidental de Chiriquí y Bocas del Toro³¹ fue dominada por la Cultura Chiriquí Clásica, caracterizada por ciertos estilos de cerámica pintada y modelada, y por metales y asientos de piedra en forma de jaguares y monos.

El intercambio precolombino parece estar presente en estas poblaciones. De acuerdo con los trabajos de Linares y Ranere³² hace 1 500 años las culturas arqueológicas existentes en la costa occidental de esta región, tenían un origen común. La divergencia socio-política que ocurrió en los siglos posteriores se debió en gran parte a diferencias en el patrón de adaptación a estas tres amplias y diversas zonas de vida. Por ende, es posible que el núcleo de desarrollo de los primeros grupos agrícolas de Chiriquí, Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé haya sido la llanura del sureste de Costa Rica y partes colindantes de Panamá³³.

Con respecto a la Bahía del Almirante y Laguna de Chiriquí, se encuentran algunas investigaciones arqueológicas. Stirling y Stirling³⁴ trabajaron en 1953 en la Isla Colón y Península Darkland; Gordon en la Isla Cristóbal, Península Aguacate, Isla Popa, Silica Creek y Cerro Brujo en la década de los sesenta. Después vendrían los trabajos de Linares y Ranere en los sitios de Península Aguacate.

En el 2002 y 2003 las investigaciones de Thomas A. Wake³⁵ y su equipo se centraron en el Sitio Drago, en Bocas del Drago, al noroeste de la Isla Colón, que se encuentran en las primeras etapas de exploración. Sin embargo, algunas anotaciones señalan la gran diversidad de artefactos hallados, que presentan afinidad con piezas de Chiriquí, centro de Panamá y Costa Rica. En estos trabajos se estima la ocupación del lugar entre 900 y 1 500 después de Cristo.

El historiador Juan Carlos Solórzano plantea que toda la región oriental de Centroamérica, es decir hacia el Caribe, escapó de la colonización hispánica implantada en el Pacífico. Explica lo anterior como resultado principalmente de la existencia de poblaciones dependientes de la caza y la recolección y organizadas en tribus, situación que se fortaleció como consecuencia del descenso demográfico causado por las acciones destructivas de los españoles, así como por las epidemias que trajeron³⁶. Esta aseveración se ajusta al caso en estudio, ya que las poblaciones asentadas en el Caribe bocatoreño y en las montañas cercanas tenían este tipo de organización.

Las poblaciones indígenas en Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé y el arribo de los españoles en el siglo XVI, XVII y XVIII

El historiador Ricardo Fernández Guardia señaló que en los siglos XVI y XVII esta región estaba habitada principalmente por los *guaymíes*, que ocupaban el Valle de Guaymí, al este del río Cricamola o Chiricamola, frente a la Laguna de Chiriquí³⁷; los doraces o dorasques, establecidos en la Bahía del Almirante; los chánguinas, esparcidos en las riberas del río Puán o Maniyalisca, afluente del Tilorio o Changuinola³⁸; los térrebes, térrabas o terbis poblados en las cabeceras del Tilorio y en la Isla de Tójar o Colón (también llamada Toja); los siguas³⁹, zeguas o “mexicanos”, que vivían en los valles del Duy y Coaza, entre los ríos Sixaola y Changuinola. Eran sus vecinos, los viceitas, en las márgenes del río Ararí, afluente del Sixaola; los cabécares, entre el Coén y el Tarire, y los aoyaques y urinamas en las cabeceras del mismo Tarire⁴⁰. Esta descripción y el mapa que adjuntamos nos permiten observar que había varios grupos étnicos que convivían en el mismo territorio; tal como se verá más adelante, esta coexistencia fue poco pacífica.

Como parte de las relaciones entre los distintos grupos, existía una fuerte competencia económica y comercial entre las unidades políticas de Talamanca, al norte del río Sixaola con Terbi y Changuena, localizadas más al sur. De igual forma, se realizaban intercambios con los pueblos de la Isla Tojar localizados en la Bahía del Almirante⁴¹.

Por su parte, Eugenia Ibarra en su estudio sobre las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)⁴², señala que los límites del cacicazgo de Talamanca comprendían desde la cordillera de ese mismo nombre hasta el Atlántico, con límites al oeste con Chirripó, al norte con Tariaca y hacia el sureste con el río Changuinola. Indica la presencia al otro lado de ese río, de los terbis (o texbis), como enemigos. Agrega la investigadora, que los constantes conflictos entre los cacicazgos dificulta conocer más a fondo sobre ellos. Estos hallazgos nos permiten entender que las poblaciones en estudio presentan todavía muchos aspectos por aclarar. De acuerdo con los límites

propuestos por Ibarra, los territorios al sur-este del río Changuinola no formarían parte de esos cacicazgos.

Durante la etapa de conquista y colonización del Istmo de Panamá, Alfredo Castellero señala que prevalecieron dos condiciones básicas en casi todo el litoral caribeño:

- a. Ausencia de oro y metales preciosos , y
- b. predominio de condiciones topográficas, geográficas y climáticas desfavorables para el asentamiento permanente de grupos humanos.

Estas dos condiciones tuvieron importancia para la no colonización o establecimiento de centros urbanos importantes en casi todo el litoral, con excepción de Portobelo y el repoblamiento tardío del litoral samblasino. Como consecuencia, el proceso de conquista⁴³ y colonización se llevó a cabo virtualmente en la zona de tránsito, teniendo a la ciudad de Panamá como centro neurálgico, extendiéndose luego a lo largo del litoral pacífico suroeste del Istmo; así, los principales espacios habitados también se ubicaron a lo ancho y largo de este litoral, constituyéndose en el escenario natural de los principales procesos sociales y políticos que conducen a la configuración del Estado panameño.

El arribo de los conquistadores españoles en el siglo XVI, produjo una serie de cambios que modificaron las formas de vida en toda la región. Inicialmente, las primeras incursiones de reconocimiento pretendían localizar la ruta hacia las Indias y encontrar la mayor cantidad de riquezas posibles. En estas avanzadas, los españoles entraron en contacto con los indígenas que habitaban estas tierras.

Según las referencias documentales, en su cuarto viaje, entre 1502-1503, Cristóbal Colón visitó algunas aldeas en la vertiente del Caribe de Bocas del Toro y Veraguas, donde fundó en la desembocadura del río Belén un asentamiento. De acuerdo con las descripciones de la época, las comunidades eran pequeñas y esencialmente ribereñas, y dependían de la agricultura basada en tubérculos, el maíz, los frutales y de la pesca. Las aldeas por lo general estaban ubicadas a orillas de los ríos, a cierta distancia de las desembocaduras y sobre las colinas. Colón buscaba en ese viaje un paso o estrecho que comunicase Europa con Oceanía y las Indias Orientales⁴⁴. Pese a lo anterior, la ansiada ruta hacia el Oriente⁴⁵ y las riquezas que esperaba, no fueron alcanzadas⁴⁶. Otra de las metas de ese viaje fue establecer nuevas poblaciones. En este caso, también fallaron los planes, Santa María de Belén⁴⁷ tenía una pésima ubicación y sufrió los embates del río del mismo nombre⁴⁸, fue atacada por los indígenas y los sobrevivientes abandonaron el lugar.

Sin embargo, la zona ofrecía otras riquezas que los españoles no supieron valorar en el primer momento; una de ellas es la pesca. Este recurso⁴⁹ fue el complemento de la agricultura mixta en toda la costa. En los ríos Belén y Veragua, los indígenas aprovechaban las migraciones estacionales de especies que se acercan a las playas y suben los ríos a desovar. De igual forma, la información arqueológica demuestra que el manatí y las tortugas marinas, eran recursos acuáticos muy importantes en la dieta de los antiguos habitantes de estas regiones⁵⁰. Las Casas, menciona jureles, sábalos y

“liças”. Para la pesca empleaban redes, anzuelos de carey y cuerdas de pita, atarrayas y canoas, las cuales se utilizaban para coger sardinas que huían de otras especies carnívoras. Esta referencia nos permite observar que los indígenas utilizaban la tortuga para obtener el carey y fabricar sus anzuelos.

Una vez que los españoles entraron a explorar estas tierras, tanto la búsqueda de los yacimientos de oro, como los intentos de colonización, fueron sus principales objetivos. Sin embargo, pese a las entradas del Licenciado Espinoza⁵¹, acompañado por Pedro de Gámez y Pascual de Andagoya, entre 1516 y 1520, no se logró el control en las montañas de Chiriquí y Veraguas.

La primera entrada de colonización en Talamanca se dió en 1539, cuando Hernán Sánchez de Badajoz fundó la ciudad de Badajoz a la entrada del río Sixaola. Desde allí se trasladó al valle de Coaza, donde hizo construir en la loma de Corotapa la fortaleza de Marbella. Fernández Guardia⁵², señala que allí entabló amistad con los indios “mexicanos” que habitaban el valle y éstos le obsequiaron una regular cantidad de oro. La colonia no duró mucho, Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua, se presentó en 1540 con noventa españoles y cuatrocientos indígenas auxiliares y reclamó derechos sobre Talamanca. Badajoz prefirió rendirse y la colonia quedó totalmente destruída.

En 1560, el padre Juan de Estrada Rávago estableció el asentamiento de la Villa del Castillo de Austria en Bocas del Toro. Le acompañaban unos trescientos hombres, entre españoles, indígenas y esclavos negros. Su proyecto fracasó en parte por los enfrentamientos con los indígenas y por la falta de alimentos y otros suministros.

La siguiente visita la realizó Vásquez de Coronado en 1564. Entró en contacto con los indígenas que habitaban el río de la Estrella o Changuinola⁵³. Los españoles, en esa expedición se relacionaron con los indígenas “mexicanos”. Allí atendieron al cacique Yaranaba, y realizaron varias curaciones a algunos indígenas que estaban enfermos y con distintas lesiones. Entre los heridos, le trajeron a Ystoli o Estoli, que llamó la atención de Vásquez de Coronado por su atuendo y un habla diferente a los otros. Un informe de 1564 sobre las obediencias de caciques y tomas de posesión de varios pueblos por Juan Vásquez de Coronado señala que: “...En el pueblo de Hara, cordillera de la mar del norte..., pareció presente el cacique llamado Yztolín, mexicano, cacique de los chichimecas, comarca del pueblo de Hara...”⁵⁴. Al indagar el español, descubrió que era “mexicano” y le habló en nahuatl a través de su intérprete. Con respecto a la asociación de estos “mexicanos” como “chichimecas”, no hay consenso entre los investigadores para corroborar esta cita. Sin embargo, Reverte⁵⁵, tomando nota del Gobernador de Veragua de 1595, Iñigo de Aranza, agrega que estos chichimecas se habían quedado aislados después del derrumbe de Technotitlán y que se establecieron para comerciar y/o cobrar ciertos tributos para Moctezuma. Sin embargo, para el investigador Oscar Fonseca podría tratarse de nahua hablantes que procedían de las planicies del Pacífico de Nicaragua vía el río San Juan⁵⁶.

En 1564⁵⁷ los españoles de Veraguas, alentados por la fundación de Santa Fe y Concepción, comenzaron sus propios intentos de colonización al oeste de las minas de Turlulí. En ese año, Alonso Vásquez se dirigió al territorio de Trota donde se estableció el pueblo de Nueva Extremadura.

La incapacidad del centro minero de Concepción para proveerse de alimentos y otras necesidades la hizo dependiente de otros asentamientos distantes⁵⁸. Los más

próximos: Santa Fé, Natá, La Filipina y Los Santos, conducían al asiento carne, sal y maíz. Del Desaguadero de Nicaragua, de Tolú, de Cartagena, de Jamaica y de otros puertos del Caribe, se importaba especialmente carne en tasajos, gallinas, puercos y maíz. De Nombre de Dios y cruzando el istmo, le llegaba harina procedente del Perú y los más diversos productos españoles. Esta vulnerabilidad, también expuso a los pobladores al acoso de los corsarios y piratas que bloqueaban las fragatas cargadas de alimentos para exigir tributos a cambio⁵⁹.

En 1570, una expedición procedente de Costa Rica, dirigida por Perafán de Rivera, nombrado para suceder en la gobernación a Vásquez de Coronado, mandó al capitán Juan Solano al río Cricamola y, desde allí, a Chiriquí. El Gobernador Pedro Godines Osorio llegó al Valle del Guaymí en 1575 y señaló: "(...) *están mal poblados, de dos en dos y de tres en tres los bohíos; de unos bohíos á otros medio quarto de legua...*"⁶⁰, lo cual denota que los "guaymíes" vivían dispersos por estos territorios.

Sin duda el territorio objeto de este estudio, era una zona de conflicto entre el Gobernador de Veragua y los intentos de exploración desde Costa Rica. Al parecer Diego de Artieda Chirino obtuvo el fallo favorable y en 1577, y no sin grandes dificultades, fundó Artieda del Nuevo Reino de Navarra en el Valle. En 1578, Francisco Pavón tomó posesión formal del Valle de Guaymí en nombre de Artieda⁶¹; sin embargo, la ciudad fue abandonada por sus pobladores en ese mismo año, debido a que Artieda no pudo atenderla a causa de sus constantes viajes a Nicaragua y Costa Rica⁶².

En 1591, Juan Cabral y el capitán Pedro Flórez, desde Cartago, llegaron a la Isla de Toja (o Tójar) y Bahía del Almirante, donde se pusieron en contacto con los indígenas de la región, siguiendo a través de la Laguna de Chiriquí hasta llegar al río donde Artieda había fundado la ciudad de su nombre⁶³.

El 10 de octubre de 1605 y con el mandato del gobernador Juan de Ocón y Trillo, Diego de Sojo y Peñaranda fundó la ciudad de Santiago de Talamanca en la margen derecha del río Tarire. El lugar fue poblado con indígenas ateos, viceitas, quequexques, térrebes, usabarús, munaguas, xicaguas, acaques y cabécares y al servicio de un grupo de colonos españoles⁶⁴. Los indígenas térrebes y quequexques se sublevaron ante las exacciones de un grupo de colonos. Esta vez, con el apoyo de Ocón y Trillo, la rebelión⁶⁵ fue sofocada. Pocos años después en 1610, con la participación de indígenas viceitas, térrebes y cabécares, y con el liderazgo del supremo sacerdote cabécar, Guaycorá, se sublevaron los indígenas, por los constantes atropellos de los españoles. Diego de Sojo tuvo que huir y los indígenas mataron a hombres, mujeres y niños españoles y quemaron el poblado⁶⁶. Los sobrevivientes no pudieron recibir la ayuda que esperaban desde Cartago y abandonaron la ciudad.

Los intentos de dominar estos territorios continuaron a través de dos vías: una procedía de Costa Rica, por la vertiente del Caribe, a través del río Sixaola, mientras la Audiencia de Panamá mandaba expediciones desde Natá, desde el centro minero de Concepción en la vertiente del Caribe de Veraguas y, después de abandonado este en 1589, desde las nuevas ciudades de las sabanas del Pacífico. En la época dorada de Concepción, cuando alcanzó la máxima producción, se calcula que trabajaban unos 2 000 esclavos negros junto con 100 españoles; la ausencia de mano de obra indígena en esta labor parece ser una característica exclusiva de estas minas⁶⁷.

Al desaparecer el centro minero de Concepción, el polo económico se traslada momentáneamente a Santa Fé, para luego dispersarse hacia las ciudades que surgieron en las sabanas de la vertiente del Pacífico: Remedios, Montijo y Alanje⁶⁸. A partir de entonces, Veragua perdió el dinamismo económico que tenía hasta ese momento.

En consecuencia, los asentamientos del Pacífico veragüense crecieron por el traslado de población indígena, así como por el mestizaje que se produjo en estas regiones. El desarrollo de la ganadería, de la explotación de maderas y de la agricultura permitieron el crecimiento económico de esta zona, lo que ocasionó un incremento en la demanda de mano de obra. Por esta razón, los colonizadores tenían gran interés en entrar a las poblaciones indígenas.

Mientras esto sucedía en tierras americanas, en 1618 en Europa comenzaba la Guerra de los Treinta Años. El imperio español iniciaba su ocaso, y en 1625, los franceses ocupaban las Antillas; en 1634 los holandeses se apoderaban de Curaçao; en 1635 Francia declaraba la guerra a España, y en 1640 Portugal se separaba de España⁶⁹. Con la Paz de Westfalia terminó la Guerra de los Treinta Años y se produjo la independencia de Holanda. Los ingleses se apoderaron de Jamaica en 1655 y en el año 1659 Francia y España firmaron la Paz de los Pirineos, que será rota en 1667⁷⁰. Esta inestable situación política impulsó a los españoles desde principios del siglo XVII a protegerse de la amenaza de ingleses, holandeses y franceses, que tal como se indicó, iban tomando control de varias islas del Caribe⁷¹.

Como sucedió en otras partes del continente, el colapso demográfico tuvo su impacto en estas poblaciones, las fuentes hacen referencias a la disminución de la población local a principios del siglo XVI. Igualmente, esta zona fue objeto de constantes intentos por parte de los misioneros franciscanos para establecer distintos asentamientos, las descripciones más abundantes de los indígenas que habitaban estos territorios provienen de sus informes.

Desde el siglo XVII, los planes de los misioneros chocaron con la resistencia de los indígenas, quienes con frecuencia atacaban los nacientes asentamientos que establecieron los religiosos con población indígena que sacaban de la montaña, tanto por medio de la fuerza, como por medio de la persuasión y de los regalos que ofrecían a los autóctonos para atraerlos. Acompañado al interés de los misioneros⁷², los colonizadores españoles intentaron en repetidas oportunidades obtener los derechos del Rey para someter estos territorios. Mientras se impulsaban estos esfuerzos, fueron notables los levantamientos de indígenas en los asentamientos denominados de Tierra Adentro en el siglo XVII⁷³.

Dentro de las tareas misioneras, los doraces fueron adoctrinados por el fraile mercedario fray Melchor Hernández a partir de 1624, y se incorporaron a las reducciones de San Pablo de Platanar; su labor fue continuada por el dominico fray Antonio de la Rocha, quien en 1636 trabajaba también entre los suríes⁷⁴.

En el año 1662, Arias Maldonado y Velasco, junto con los misioneros, reúnen algunos indios duqueibas, moyaguas, uruscaras, ciruros, xicaguas, teribes y otros, en total unos 1 200, a las orillas del río Sixaola en un poblado que llamaron San Bartólome de Duqueiba. Cerca de este sitio, establecieron la misión de San Francisco de Conamari⁷⁵. Esta última misión recibió a otros grupos de indígenas de las tribus

chicagua, tarique, tarici, ciruru, cabécar, nucueba, urarubó y urinamá, unos 112 indígenas aproximadamente que fueron reducidos en 1675.

Las sublevaciones indígenas también eran una constante preocupación para las autoridades españolas. En 1678 se producen varios levantamientos de los urinamas, que fueron sometidos. Esta circunstancia fue aprovechada por los chánguinas del río Tararia para atravesar la cordillera hacia el Pacífico y asaltar a los viajeros que se trasladaban por el camino que conducía a Panamá, construido en 1601. Esto obligó a los españoles a expulsar a estos indígenas de la ruta⁷⁶.

Los chánguinas⁷⁷ eran rivales acérrimos de los cotos y algunos que sobrevivieron estos ataques buscaron protección entre los borucas. Esto no impidió que los chánguinas llegaran a territorio de los borucas para acabar con sus enemigos⁷⁸.

De los distintos grupos indígenas, los teribe o térrabas, los chánguenas o chánguinas, y los urinamas, antes mencionados, fueron los indígenas que más se rebelaron contra los franciscanos. Los misioneros recorrieron la región para apaciguar a estos rebeldes y fundaron quince iglesias⁷⁹.

En forma paralela a la labor de los franciscanos para sacar a los indígenas y reducirlos en misiones, los ingleses intentaban apoderarse de las riquezas españolas. En 1666, Mansfield y Morgan salieron de Jamaica con 15 navíos y 1 000 hombres con el objetivo de atacar y tomar Cartago. Dejaron cinco navíos en Bocas del Toro y fondearon en Portete el 8 de abril de 1666⁸⁰. Sin embargo, en su recorrido pasaron por Matina y llegaron hasta Turrialba, donde se retiraron por la resistencia de los españoles.

Exquemelin [Oexmelin], quien a mediados del siglo XVII recorrió la costa de Costa Rica y escribió un libro de sus aventuras en el Caribe, señaló que la Bahía de Bocas del Toro había sido siempre un refugio para los piratas. Esta bahía estaba habitada por varias tribus que los españoles no habían sometido. Según Exquemelin, eran tribus que no podían comunicarse entre sí y estaban constantemente en guerra. Según narra, en la parte este de la bahía vivían indígenas que comerciaban con los bucaneros. Proporcionaban maíz, yuca y diversas frutas, gallinas, cerdos y otros animales. En intercambio los bucaneros les daban viejas piezas de hierro, piezas de coral y adornos. Sin embargo, los indígenas rompieron las relaciones cuando los bucaneros asesinaron varios hombres y se llevaron las mujeres⁸¹. Fernández Guardia citando a este autor señala que Henry Morgan hablaba de exterminar a los terribles indios de Bocas del Toro, cazándolos como fieras⁸².

El distanciamiento entre los bucaneros y los indígenas fue mencionado por William Dampier en su libro "A new voyage round the world" que indica: *"Este Boca Toro es un lugar que los privateers [piratas] usan como punto de reunión, más que ningún otro lugar en la costa, porque se encuentran aquí gran cantidad de tortugas verdes y es un buen lugar para carenar las naves... Los indios de aquí... son muy bárbaros, y no se puede tratar con ellos. Han destruido a muchos privateers, como no hace mucho hicieron con algunos de los hombres del Capitán Pain; que habiendo construido una tienda en tierra para guardar sus mercancías mientras carenaban su barco, y algunos hombres de guardia con sus armas, durante la noche los indios arrastrándose en la tienda, y cortaron la cabeza de tres de los cuatro hombres, escapando después. Esta no fué la primera vez que así trataron a los privateers"*⁸³.

Otra amenaza al dominio de los españoles en estos territorios fueron los ataques de los ingleses de Jamaica y los zambos mosquitos. Desde fines del siglo XVII y

principalmente en el siglo XVIII, estos enemigos de la Corona Española habían encontrado en Talamanca una fuente para abastecer de esclavos sus plantaciones, tanto en esa Isla, como en otras colonias del Caribe⁸⁴. Romero Vargas señala que también algunos de estos esclavos eran enviados a las colonias inglesas en América del Norte.

Entre 1720 y 1724, el “mestizo de la nación mosquita” Aníbel emprendió varias expediciones para traer conchas de tortuga de carey, indígenas cautivos y tortugas verdes que encerraban en corrales. A su regreso intercambiaban estas “mercancías” con los ingleses, por escopetas, pólvora, balas y telas. Se capturaron unos 65 indígenas bocatoreños en estas excursiones⁸⁵.

Un informe del gobernador de Costa Rica en 1722 informaba que los mosquitos habían apresado más de 2 000 personas de ambos sexos y de todas las edades. Cada año habían llegado unas seis u ocho balandras inglesas para comprar a los indígenas. Según estima Romero Vargas, unos 20 000 indígenas podrían haber sido capturados en el siglo XVIII por los zambos mosquitos en el área centroamericana⁸⁶.

El aniquilamiento de los chánguinas del río Tararia y los terbis de la Isla de Tójar, es nuevamente mencionado en 1743, en parte por las epidemias, y las invasiones de los mosquitos e ingleses. En esa isla se habían establecido algunos ingleses y por esta causa el presidente de la Audiencia de Guatemala ordenó al gobernador de Costa Rica que le diese un informe, a fin de proceder a su expulsión⁸⁷.

Los teribes, térrabas, chánguenas o chánguenes y los indígenas de la Isla Colón (Tójar)

Los teribe, habitaban originalmente a lo largo del hoy río Teribe, afluente del Río Changuinola, hasta su desembocadura en la actual Bahía del Almirante, incluyendo la isla de Colón (llamada antiguamente de Tójar), donde convivían con otros grupos tales como los chánguenas, dorasques, y seguas⁸⁸. Según varias fuentes consultadas, los teribe se destacaban por su carácter indómito, ferocidad y crueldad al tratar con sus enemigos. El Cabildo de Cartago menciona que en el año 1648 los palenques de Térrebe y Quequexque estaban habitados por unos 600 indígenas que eran de la misma provincia⁸⁹.

Según Reverte⁹⁰ existían muchas acepciones para referirse a los teribe; en otras épocas se les llamó: térraba, tirvi, tervi, tirbi, tirbí y posteriormente, se refirieron a ellos como texbi, texvi y tejvi. Por esto, cuando en 1697 Pablo de Rebullida⁹¹ trasladó una cantidad de térrabas al otro lado de la cordillera, a orillas del Río Grande de Térraba, se refiere a estos mismos indígenas.

“El pueblo de Téjabas, llamado San Francisco, lo sacó mi compañero fray Pablo de Rebullida de la montaña y pobló tres horas de camino de Boruca, para que el padre misionero que esta allí de la provincia de Nicaragua lo asista”⁹².

El traslado de los térraba en 1697 hacia el Río Grande de Térraba, también tiene relación con el impacto de los ataques de los misquitos e ingleses y las guerras. Así lo confirma un informe de 1705 escrito por Fray Antonio de Andrade, Pablo de Rebullida

y Fray Lucas de Rivera: “Los motivos que hay para sacar estos indios es la misma experiencia que vemos que ellos en sus tierras se van unos á otros matando y consumiendo con continuas guerras, y por otra parte el inglés los mata y esclavoniza [sic], y lo mismo hace el indio mosquito que está situado al mar del norte”⁹³.

Los traslados al lado sur de la Cordillera tenían especialmente dos propósitos; por un lado, asentar a los indígenas en poblados en donde los españoles pudieran tener más control sobre ellos, y por otro lado, aprovechar su mano de obra, tanto para beneficio de los misioneros, como para los colonizadores que se iban asentando cerca de los nuevos poblados. De igual forma, el desplazamiento de los indígenas hacia los asentamientos en el Pacífico, permitía mantener habilitado y bajo control español la ruta muleira a través de la cual se trasladaban las mercancías centroamericanas hacia Portobelo.

En consecuencia, estas movilizaciones, también afectaron el despoblamiento de los territorios. En el año 1697 los franciscanos hicieron un censo de tribus teribes, chánguenas o chánguinas y térrabas, que transcribimos en el siguiente cuadro:

Tribus Parcialidades	Térrabas		Chánguenas			Isla de Toja	
	Casas	Caciques	Parcialidades	Casas	Caciques	Parcialidades	Casas
Secui	9	1	Toroca	5	1	Cornusa	32
Zuniu	9	1	Caraga	3	-	Puinsa	12
Sañasuru	6	0	Zengo	7	5	Quenamasa	22
Guangura	6	1	Ycaligala	3	-	Urrutisa	26
Curagasa	6	0	Xalata	2	-		
Yquencua	2	0	Zuicora	2	1		
Zurgurum	8	1	Pomasa	4	2		
Sanuroc	2	0	Poruru	3	-		
Quegsan	2	0	Suiquela	2	-		
Urugubau	4	0	Uribasa	3	2		
Magrasa	1	0	Ganguerasa	3	1		
Cuyusurum	8	1	Querulu	5	2		
Quanque	8	0					
Surca	4	0					
Ystaque	1	0					
Quansan	3	0					
Corqua	3	0					
Porubrí	2	1					
Danabagra	8	3					
Damagra	4	0					
Nangura	3	0					
Chirinamá	2	0					
Ysurca	2	0					
Tanguri	4	0					
Monio	2	0					
Total	109	9		42	14		92
N. personas (1)	1635			840			1840

(1) Esta cantidad se obtiene del dato de los franciscanos de que cada casa estaba habitada por 15 ó 20 personas.⁹⁴ Fuente: León Fernández, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V. “Declaración de las casas y parcialidades de los térrabas por Fray Francisco de San José, 1697”, (Paris: Imprenta Pablo Dupont, 1886), p. 368-371. Este documento aparece también en: Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades*. (Madrid: Librería de M. Murillo, 1886), p. 98-105.

De la información anterior podemos observar que los térrabas tenían más parcialidades que los chánguenes y los habitantes de la Isla de Toja. Los térrabas a su vez, estaban más concentrados en sus parcialidades y casas, y eran el grupo más numeroso de los tres.

Según este informe los padres franciscanos fundaron entre los térrabas una iglesia en el poblado de Sañasuru, la Iglesia de Buenaventura y en Quansan, la Iglesia de San Andrés⁹⁵.

Las parcialidades de los chánguenes estaban ubicadas a medio día de camino una de las otras, lo que denota la extensión del poblamiento changuene.

Sobre los indígenas de la Isla Toja, se menciona que tenían plátanos todo el año, y por temporadas pescado, maíz, yuca, pejibaye y otras hierbas. La tierra era insuficiente por lo que tenían que salir a otras islas y a tierra firme, hacia los térrabas a sembrar, consumiendo poca carne⁹⁶.

Una descripción minuciosa de la Isla de Toja⁹⁷ en ese año de 1697 la describe de esta forma: *“Esta isla está en el mar del norte, seis días de navegación con canoa de Puertobelo; según dicen los españoles es triangular, llana, el ángulo mayor será como de legua y media y los otros dos de á legua por el poniente hasta la tierra firme, adonde llegan los Térrabas y hacen grande humo para que vayan á pasarlos con las canoas; habrá como una legua por la parte del sur, hasta donde van los Changuenes á hacer humo para cambalachar (pero no pasan á la isla); habrá como cuatro leguas de una barra que está el agua como á siete y bastante honda; por entre el sur y el levante hay como otras cuatro leguas, hasta donde van los Torresques á hacer humo para que vayan a cambalachar; tampoco pasan estos á la Isla. Por la parte de levante, desde la isla á la tierra firme, costa que va a Puertobelo, habrá como otra legua”*⁹⁸. La misma fuente señala el origen de su poblamiento y la lengua que hablaban: *“... la isla no tiene sino algunos cerritos; esta gente es más racional, de más buena traza; el cabello hasta la cintura de hombres y mujeres, pero bravísimos, porque esta isla dicen se pobló de una parcialidad de Mexicanos que no cupo en Talamanca por revoltosa, otra del jaez de los Térrabas y los de Changuenes, Torresques y Seguas, todos los foragidos; y así la lengua que prevalece es Térraba mezclada con Changuenes y algunas palabras Torresques y Seguas”*⁹⁹.

Un informe del Gobernador de Costa Rica en 1719, Diego de la Haya y Fernández señalaba entonces: *“...La isla de los indios Tójares, los más belicosos de toda la América pues no tienen familiaridad ni correspondencia con ninguna nación”*¹⁰⁰.

Con respecto a los teribes y chánguinas, también se tienen referencias que a pesar de hablar la misma lengua eran enemigos y también tenían serias rivalidades con los indígenas que habitaban las márgenes del río Sixaola¹⁰¹. En épocas mucho más tempranas, hay referencias que en 1608, los térebes y sus familiares los quequexques tenían como enemigo natural a sus vecinos los orobarasque o dorasques o doraces, con los que siempre estaban en guerra y que debían estar estrechamente vinculados con los chánguinas o chánguenas¹⁰².

Por lo mencionado páginas atrás, los asentamientos de población en el Pacífico convirtieron a Veragua a fines del siglo XVII, en una zona dedicada a la agricultura y la ganadería. Su ubicación permitía el abastecimiento de las expediciones que se planeaban para poblar y sacar indígenas en el lado caribeño. De acuerdo con los datos de Alfredo Castillero, la población era escasa, unos 1 450 individuos de

ascendencia española, entre criollos y mestizos, y unos 1 320 indígenas, en un área de gran extensión¹⁰³.

Los indígenas a pesar de sus contactos con los españoles, mantenían un intercambio comercial habitual entre ellos, según este informe de Fray Francisco de San José de 1697: “[Los térrabas..] Cada casa tiene doce á quince personas; estos contratan con los Burucas y Texabas, les dan mantas de algodón muy pintadas que sirven de colchas, sobremesas y cortinas; y los Burucas les dan sal, hachas, machetes, perros y otras cosas. Á los Changuenes llevan sal y hamacas, y traen gargantillas de corales, plumas de diversos colores y algunos abalorios. Á la ysla (Toja) llevan hachas y machetes, y traen gargantillas y pretinas de corales. Á los Talamancas llevan sal y hamacas, y traen cañutos de hueso colorado que lo estiman mucho y algunos machetes que cambalachan estos con los Urinamas por cacao”¹⁰⁴.

Los misioneros, por su lado, continuaban trasladando a los indígenas desde el Caribe hacia otros territorios. Con la fundación de Cabagra en 1744, a cuatro leguas de San Francisco de Térraba, otra vez algunos teribes fueron sacados del río Changuinola y del Valle de Duy, quedándose un grupo numeroso en el lugar¹⁰⁵.

Tanto las invasiones de los mosquitos e ingleses, como la necesidad de proteger a los indígenas de estos ataques, ocasionaron el nombramiento en 1745 del brigadier D. Alonso Fernández de Heredia como gobernador de Nicaragua y comandante general de la costa desde el Cabo de Gracias a Dios hasta el río Chagres¹⁰⁶.

El descenso de la población indígena en estas tierras, también fue consecuencia de las enfermedades. En 1758 tenemos referencia de una epidemia de viruela en Bocas del Toro. En ese fecha, los mosquitos se contagiaron de la viruela en Bocas del Toro y la diseminaron en Corn Islands en una de sus expediciones¹⁰⁷. Por lo breve de la referencia, desconocemos si los mosquitos portaban este virus y fueron ellos mismos los que contagiaron a los indígenas bocatoreños y luego a los habitantes de Corn Islands.

Como si esto fuera poco, encontramos otro evento que diezmó la población indígena bocatoreña en ese fatídico año de 1758. Los espeluznantes detalles aparecen en el diario de Robert Hodgson hijo. Al igual que su padre, tuvo una posición política y comercial envidiable. Ambos fueron superintendentes ingleses en la costa. En Bluefields tenían una plantación de doscientos esclavos negros y en la que vivían unos treinta colonos. Producían artículos de carey, resinas y pieles, destinadas a Jamaica, a Estados Unidos, Bristol, más que al puerto de Cartagena¹⁰⁸. Robert Hodgson padre fue nombrado superintendente de la Mosquita en 1749 y su hijo, entre 1767 y 1775¹⁰⁹. El poder de Hodgson hijo aumentó al casarse con Elizabeth Pitt, hija del importante comerciante inglés William Pitt establecido en Río Tinto en 1730¹¹⁰.

Volviendo al relato que aparece en el diario de Hodgson, y que indica la desaparición de la población indígena en la isla de Bocas del Toro, se señala que antes de 1757, los Cayos de Bocas del Toro, despertaban temor a los que pasaban por allí, pues era costumbre de los indígenas matar cruelmente a cualquiera que llegara. En la isla de Bocas del Toro, vivían unos 3 000. Se les tenía por excelentes artesanos y tenían varios cultivos. Habían querido aliarse con los ingleses y los holandeses. Pero habían sido engañados, tanto por los mosquitos, como por los piratas que se llevaban como esclavos a los que subían a sus barcos. Tanto odiaban a los mosquitos que para infundirles temor, hicieron copas para beber con las calaveras de sus enemigos. En 1758 los

indígenas de Bocas del Drago (Bocas del Toro) destruyeron la tripulación mosquita de una piragua. Esto hizo que los mosquitos se unieran y cientos de ellos desembarcaron en la isla y masacraron a los que se opusieron. A los que se ocultaron en las cavernas de la isla, los asfixiaron con el humo del fuego que prendieron a los bosques del entorno. Unos 700 que sobrevivieron los llevaron como ganado y los vendieron a los ingleses que esperaban en la playa. Muchos de ellos murieron antes de llegar a la Costa de Mosquitos. Entre muertos y capturados fueron unos 2 000. Algunos lograron escapar al territorio frente a la isla. Si algún mosquito, llegaba allí, debido al mal tiempo, lo mataban y se untaban el cuerpo con su sangre. Finalmente, los mosquitos lograron capturar a varios de ellos y amarrándolos a una parrilla de madera o barbacoa, encendieron una fogota debajo para asarlos del lado de la playa. El horror de este trato tuvo tal efecto sobre los demás que se fueron de allí y se incorporaron en las tribus vecinas. Así fueron exterminados por los mosquitos los indígenas de la isla de Bocas del Toro¹¹¹. En este relato, queda evidente el dominio que ejercieron por la fuerza los mosquitos, con el apoyo de los ingleses y el costo humano de estas acciones depredadoras.

Otro levantamiento indígena importante fue el alzamiento de los terbis del norte en 1761. Los indígenas atacaron San Francisco de Terraba y Cabagra, y destruyeron este último poblado. Un grupo de indígenas que estaban allí sometidos, se fugaron a Talamanca con los terbis¹¹².

La mortalidad entre los chánguinas, fue otra vez comentada en 1763. Un informe de fray Manuel de Urcullu, guardián del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala, señala que tanto el ataque inglés, como el de los mosquitos habían destruido a los chánguinas del río Tararia (Sixaola) y los terbis de la Isla de Tójar¹¹³. [La isla Tójar] *“Esta isla es muy fértil y abundante de frutos como plátanos, piñas, etc.; pero según me hallo informado está ya desierta por las repetidas invasiones que les han hecho los zambos y mosquitos coligados con los ingleses, llevándolos presos para vender a los hombres en Jamaica y usar de las mujeres, y los pocos que quedaron se han retirado a los cerros donde tienen sus pueblos o palenques”*¹¹⁴.

Con respecto a los zegua¹¹⁵, se puede citar el exagerado informe de Urcullu, citado en el párrafo anterior, que los ubica en la isla de Tójar: *“Lo más extraño que hay en las montañas de Talamanca es que los indios de la nación Zegua, que están en islas y orillas del mar del Norte, todos ó los más de ellos tienen rabo de más de tercia, y sin duda por esta monstruosidad son incomunicables aún con las otras naciones, y sólo se dejaban ver en la isla de Tójar, adonde concurren las demás naciones al trato de cacao que allí se da mucho y bueno”*¹¹⁶.

En el resto del siglo XVIII, según las referencias de Ricardo Fernández Guardia, los misioneros no obtuvieron el apoyo necesario para incursionar decididamente en los territorios de los insurrectos. Con sus propios recursos, sacaron indígenas para aumentar el pueblo de Terraba en 1774. En otros casos, los indígenas temerosos del ataque de los mosquitos y los ingleses se acercaban a los misioneros buscando su “protección”. Fue así como los franciscanos fundaron el pueblo de Guadalupe, situado a tres leguas de San Francisco de Terraba¹¹⁷.

Sobre los ataques mosquitos en Bocas del Toro el informe del Coronel Roberto Hodgson al Virrey de Santa Fé en 1787, señalaba: *“...Boca de Toro, se compone de diferentes*

islas, separadas del continente por varios canales y lagos hermosísimos, formando una serie de puertos capaces de recibir todo clase de embarcaciones. Así las islas como el continente, están bien provistos de agua dulce; son muy fértiles y ofrecen varias situaciones cómodas para establecerse. Por todas abunda en pescado y especialmente de excelentes tortugas, cuyo interés atrae allí multitud de gentes de mala nota, que van de Jamaica en embarcaciones pequeñas. En los bosques hay mucha caza, y en suma este país, por muchos títulos, merece la preferencia sobre Blewfields. Este mismo país (Boca Toro), es por donde comunmente concluyen los Mosquitos sus expediciones, cogiendo á los indios españoles, así por la parte del mar á donde vienen éstos a buscar sal, como por los ríos, que les facilitan internarse en el país, con cuyo motivo se halla éste expuesto á toda clase de enemigos, mayormente hallándose por aquella parte tan inmediato el mar del Sur, que yo he visto una montaña desde cuya cumbre me consta de buen original que se ven ambos mares. Pero yo dudo si Boca de Toro será tan fácil de fortificar contra los enemigos de afuera como Blewfields, aunque este país está menos expuesto á sus incursiones. En todo caso, siendo necesario, es fácil examinar este particular con más cuidado que yo he podido hacerlo en las dos ocasiones que he estado allí y aun hora tengo en el mismo parage (Boca Toro) una de mis mayores piraguas pescando tortuga para cargar á mi vuelta el bergantín *Aventura*, en que he venido á esta plaza¹¹⁸. Como se desprende de esta cita, Robert Hodgson, hijo, resaltaba la importancia de Bocas del Toro y su interés para continuar comerciando en esta zona después de la expulsión de los ingleses de la Mosquitia. En este informe, Hodgson se presentó a los españoles como un aliado y desligado de los mosquitos, y señaló que en Bocas del Toro llegaban los mosquitos en sus expediciones a capturar indígenas¹¹⁹. Los españoles aceptaron a Robert Hodgson, y lo nombraron su propio representante en Bluefields¹²⁰.

El control del comercio de la tortuga en Bocas del Toro estaba en manos de los ingleses, en particular de Colville Cairns, un irlandés que tenía negocios en la costa caribeña de Nicaragua. Cairns consiguió en 1775, una concesión por parte de los mosquitos (del rey George I y el gobernador Colvil Briton, bautizado como Carlos Antonio de Castilla) de la isla de Bocas del Toro, incluyendo las islas y cayos cercanos, la Laguna de Chiriquí y diez leguas en tierra firme a lo largo de la playa¹²¹. Según la misma fuente, la isla de Bocas del Toro estaba deshabitada desde 1758 por haber sido sus habitantes masacrados ese año por los mosquitos. (Anteriormente se señaló que había una epidemia de viruela, que se propagó a los invasores).

Ante la inminente orden de desalojar la Mosquitia, Colville Cairns también pretendía obtener de las autoridades españolas permisos para permanecer en la región, para justificar su petición señalaba: "*Seis de estas tribus [Blancos, changuines, chalivas, dorasques, guaimíes, teribeas, bocatoros] viven en un estado de barbarie, y tomando el trabajo correspondiente podrían atraerse y establecerse en la Boca del Toro, en donde se halla uno de los puertos más hermosos del mundo y las mejores tierras; abunda de diferentes clases de conchas, etc., etc. Á este paraje acude un número considerable de barcos menores de la Jamayca, y allí cada año se reúne los indios Mosquitos para vender su concha de tortuga, recibiendo en cambio mercancías secas (dry goods) que son paños y otras telas, ó fadería, armas de fuego, etc. Se detienen en este sitio desde Marzo hasta Septiembre, y por lo mismo sería sumamente necesario tener un pequeño bastimento de guerra destinado allí durante aquel período para impedir todo tráfico de esta naturaleza*"¹²².

Los indígenas guaymíes, chánguenas, dorasques, chalivas, suríes y las misiones en el siglo XVIII

Entre los indígenas, los *guaymíes* eran el grupo más numeroso. Los historiadores y antropólogos están de acuerdo con que el “Valle de Guaymí” estaba situado en la actual Comarca Ngöbe-Buglé, en la zona comprendida entre la Laguna de Chiriquí y la Península de Valiente, siendo el foco poblacional el río Cricamola. Por su parte, Cooke aporta referencias para afirmar, que el “Valle de Guaymí” se refiere generalmente a toda el área que se extiende desde la Bahía del Almirante a lo largo de la Laguna de Chiriquí, hasta el valle de Cricamola y Península Valiente. A finales del siglo XIX, este lugar era nombrado como «Valle de Miranda» por Pinart¹²³ y una descripción de los Ngöbe-Buglé en ese entonces señalaba:

“Los indios Guaymíes son hoy un número de alrededor de 4000,... más de 3000 viven dentro del Valle de Miranda, los otros dispersos sobre la costa norte del Estado de Panamá dentro de las montañas de Veraguas o de Mineral, también dentro de las altas sabanas del Departamento de Chiriquí. Ellos se dividen en tres familias distintas que hablan tres dialectos fuertemente diferentes el uno del otro: 1. Los Muoi, que no quedan más que tres individuos; 2. los Moves o Valientes conocidos también con el nombre de Norteños; 3. los Murire-Bukuetas o Sabaneros. El término genérico sobre el que designan estos indios son Guaymie, significa, hombre, el indio, en dialecto Muoi”¹²⁴.

Los *guaymíes*, por su importancia en la región, fueron constantemente objeto de incursiones franciscanas y militares para someterlos. Fray Adrián de Santo Tomás, dominico, estuvo durante 15 años entre los guaymíes entre 1622 y 1637, cuando fue trasladado al Darién. Por su parte, la evangelización de los doraces y suríes fue iniciada por fr. Antonio de la Rocha en 1635, junto con fr. Francisco Palomino. De la Rocha fue a la misión del *guaymí* a reemplazar a fr. Adrián de Santo Tomás cuando fue deportado hacia Lima, Perú.

A su llegada en 1622, Fray Adrián de Santo Tomás estuvo prácticamente solo en la misión. Según José Martínez Marín¹²⁵, la labor del religioso se ubicaba en las actuales provincias de Chiriquí, Bocas del Toro y Veraguas (según la nueva división geográfica comprendería también la Comarca Ngöbe-Buglé). Estos indígenas estaban repartidos por las sabanas altas de Chiriquí, la vertiente de la mar del Norte o Atlántico, las márgenes del río Guaymí “¿el actual Cricamola?” y, principalmente, por la serranía del Tabasará, conocido como Valle del Guaymí.

Fray Adrián decía sobre la región: “De la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, *gouernacion de Veragua*, que en frente de su escudo tiene sus vertientes al mar del Norte, está distante la prouincia del Guaymi 24 u 26 leguas; la aspereza y fragosidad de sus sierras y montes y peligrosos passos, obligan a el caminante á passarlos con temor de no ser despeñados y muertos á un desuanecimiento de cabeza en las estrechas puentes de solo un palo que la profundidad de las quebradas tienen puesto sus naturales para su passo. El continuo llouer, sin conocido verano, hace esta tierra húmeda, fértil, por los muchos rios caudalosos y de arrebatadas corrientes que dan abundancia de pesca regalada, particularmente de un pesce llamado bobo; abundante de legumbres y de raices que sin cultiuarlas produce la tierra para el

*sustento, y cultivada, otras, quales son yucas, patatas, uyamas, otoes, ñames, aunque en el maíz es escasso por ser menudo, si bien es sabroso tostado, y en plantanos*¹²⁶. Agrega el religioso el pejibaye y la gran cantidad de fauna que se encuentra en estos lugares. De los relatos transcritos por Juan Requejo Salcedo en 1640 sobre las observaciones de Fray Adrián, se indica que los *guaymies* no tenían pueblos, sino que cada parentela tenía su ranchería, la cual era gobernada por el más viejo y los ranchos estaban separados por un cuarto de legua y a veces más; se juntaban para sus juegos, pero igualmente se mudaban frecuentemente¹²⁷.

Según los relatos, el fraile aunque trabajó aislado durante muchos años, pudo conseguir agrupar en dos misiones a varios centenares de *guaymies* al fundar San Lorenzo de los Reyes en 1627 y Santo Domingo del Guaymí, en 1631. El fraile se opuso al repartimiento de estos indígenas y a su obligación de realizar trabajos personales y tributos; esta posición le acarreó su deportación a Lima. Posteriormente, el mismo Virrey lo devolvió a Panamá para continuar su trabajo¹²⁸.

Sobre la labor de este misionero, coincido con Castellero al señalar que fue exitosa; logró más que ningún otro, especialmente por su habilidad personal para entenderse con los indígenas; y también por defenderlos tenazmente frente a la explotación de gobernantes y encomenderos¹²⁹.

Con el objetivo de establecer misiones entre los *guaymies*, un franciscano con recursos provenientes de la Audiencia de Guatemala llegó a la isla Colón en 1701. El misionero era fray Francisco de San José, y se trasladó desde Cartago con una escolta de treinta soldados bajo las órdenes del capitán Juan de Bonilla. El 20 de noviembre llegó a la boca del río Tilorio o Changuinola; pero no pudo desembarcar y lo hizo en la isla Colón, donde había predicado antes. Desembarcó en la madrugada del 22 con solo dos soldados y dos esclavos negros del capitán Bonilla. Sin embargo, los indígenas no lo reconocieron y lo atacaron. Bonilla entró al territorio de los *guaymies*. Pese a los ingentes esfuerzos del misionero, este proyecto fracasó. Muchas razones pueden explicar esta situación, entre ellas la incesante guerra entre los indígenas y las invasiones frecuentes de los zambos mosquitos y de los ingleses de Jamaica como antes se mencionó¹³⁰.

Al comenzar el siglo XVIII, los avances logrados por los franciscanos en el siglo precedente en los territorios de Talamanca, se vinieron al suelo con la importante sublevación de Pablo Presbere y Comezala en 1709. La revuelta se extendió desde Chirripó hasta la Isla de Tójar en la Bahía del Almirante¹³¹. Esta situación, junto con la paz que se obtuvo a través de la firma del tratado de Utrech de 1713, tuvo como consecuencia que los españoles no consideraran necesario sufragar gastos en proteger sus territorios de los intereses ingleses hasta 1739, cuando se desencadenó otra vez la guerra entre ambas naciones¹³².

El odio de indígenas hacia los españoles fue comentado por un marinero inglés, Cockburn, quien en 1730 permaneció en Chiriquí para curarse de una enfermedad. Según narra Orlando Roberts, citando a este marinero, unos doscientos o trescientos indígenas Valiente (*guaymí*) se dirigieron hacia esta población, atacaron el pueblo y mataron a un sacerdote franciscano. Los indígenas le perdonaron la vida al inglés, al escuchar que era prisionero de los piratas españoles, y le brindaron protección.

También le comentaron que habitaban al Norte, y que allí frecuentemente llegaban embarcaciones de Jamaica para comerciar con ellos¹³³.

Después de la sublevación de Presbere y Comezala, desaparecieron casi todos los pueblos de misión, los frailes se retiraron y no pudieron regresar hasta 1742, cuando se fundó el pueblo de Jesús del Monte en Tuís. Con nuevos bríos los misioneros entran en mayor actividad en 1743, y en 1744 fundan el pueblo de Cabagra, con indios terbis. Con el apoyo de otros españoles, sacaron indígenas de Talamanca y los trasladaron hacia el interior de Costa Rica para fundar Nuestra Señora del Pilar de los Tres Ríos y repoblar el antiguo pueblo de Orosí¹³⁴.

Ante las hostilidades inglesas, la Corona española intentó nuevamente proteger sus fronteras a través del impulso a la labor de los misioneros. Juan Carlos Solórzano, en su estudio sobre las llamadas zonas de frontera, destaca que los jesuitas y los franciscanos fueron las órdenes que se distinguieron por evangelizar estos territorios; de ellos, primeros los observantes y más tarde los recoletos¹³⁵. Sin embargo, de acuerdo con Castellero, se tienen que agregar otras órdenes religiosas que también trabajaron en la labor misionera, los religiosos de las órdenes de la Merced, Santo Domingo y San Agustín; así como sacerdotes seculares¹³⁶.

Según un importante informe del jesuita Pablo Maroni¹³⁷ sobre las misiones del Colegio de la Compañía de Jesús en Veragua entre 1744 y 1747, el Obispo Pedro Morrillo solicitó a esta orden que se encargara de las poblaciones de indígenas que se encontraban en las montañas, con el fin de reducirlos a poblado. Sin embargo, de acuerdo con el informe del jesuita, la labor misional se realizó también en algunos pueblos antes reducidos; pero que habían sido abandonados. De acuerdo con Maroni, los *guaymíes* vivían dispersos a uno y otro lado de la Cordillera, y se contactaba con ellos desde el Cerro Pavón hasta Veragua el Viejo. En el lado del sur tenían sus ranchos en las cabeceras de los ríos Tabasará, Santiago, Santa Lucía, San Feliz, San Juan, Lajas, [Dupí] y Fonseca, en donde criaban ganado y se calculaba su número en unos 600. En el norte, en la montaña, tenían sus estancias y platanares, especialmente en las riberas del Calebora, Río Guaimí y Almirante; en este lugar tenían crianzas de cerdos. Los mismos *guaymíes* estimaban su número en unos 800. Fabricaban redes y bolsas, y durante los veranos viajaban hasta Panamá a venderlos; consiguiendo a cambio, herramientas y vestidos, así como pelucas y casacas viejas de caballeros españoles para usar en sus bailes, y en tiempos de la cosecha de maíz.

Maroni llegó como vice-rector del Colegio en mayo de 1743¹³⁸ y en 1745 se opuso a la pretensión de los franciscanos del Colegio de Cristo Crucificado de Guatemala¹³⁹ para la reducción de *guaymíes*, changuinas y otros indígenas. Maroni alegó que el Padre Esteban Ferriol, jesuita que falleció en 1737, ya había trabajado años atrás en la reducción de los *guaymíes*, por lo cual les correspondía a los jesuitas misionar entre estos indígenas. Ante esta disputa de las órdenes, y con la noticia de que dos misioneros franciscanos se acercaban a Chiriquí, Maroni salió con el Padre Jacobo Walburger para hacerse cargo de las misiones; en esta tarea, estuvieron unos cuatro meses. En su recorrido llegaron a San Rafael, un pueblo abandonado y allí reestablecieron la misión con indígenas *guaymíes* que llegaron voluntariamente de la montaña, y que quedaron a cargo de Walburger¹⁴⁰. Poco después Maroni fundó Loma de la Cruz también con *guaymíes*.

De acuerdo al mismo informe, los indígenas se habían retirado a la montaña, porque los *blancos* les habían quitado sus tierras y ganados y pretendían servirse de ellos como esclavos¹⁴¹. Maroni insistía que las misiones que se pretendía reestablecer, debían instalarse en las sabanas del sur, ya que en las costas del Norte los mosquitos impedían fundar nuevas poblaciones. Otros dos misioneros jesuitas se trasladaron en 1747 a la región. Lucas Portulani misionó en San Lorenzo unos siete meses y Juan Aspergalo en San Rafael. Walburger, llamado por los cunas “diablo vestido de negro”¹⁴², fue trasladado al Darién, donde estuvo varios años. En 1747 Maroni ordenó a Portulani salir de San Lorenzo, y un informe del Gobernador de Veragua, Luis de [sic] Vascoigne, lamentaba la salida de estos religiosos de esos pueblos.

La insistencia de los franciscanos por evangelizar estos territorios tuvieron eco en 1765 cuando el Virrey de Nueva Granada les otorgó autorización, pese a la oposición de los jesuitas, que estaban a cargo de Chiriquí y Veragua¹⁴³. Esto permitió que a los pocos años se fundaran Nuestra Señora de los Ángeles de Gualaca, San Francisco de Dolega, San Antonio de Guaymí y San Buenaventura de las Palmas y Jesús de las Maravillas¹⁴⁴. Hacia 1770 se refunda Bugaba con indígenas chánguenas, así como también se funda el pueblo de Jesús de las Maravillas con indígenas de este mismo grupo.

Según un estudio de Juan Carlos Solórzano¹⁴⁵, la cercanía de las montañas, su descontento con el cura y el anhelo de regresar a sus tierras provocaron el levantamiento de los chánguenas en Guadalupe de Bugaba en 1787. Para apaciguar a los rebeldes se unieron la milicia, junto con indígenas dorasques, que se consideraban enemigos de los chánguenas¹⁴⁶ y los chaliza. La defensa de los chánguenas fue feroz, pero algunos fueron capturados. Con estos esfuerzos, Bugaba fue luego reubicado y en 1808 tomó el nombre de Concepción del Arado¹⁴⁷.

Las últimas referencias sobre los *guaymíes* en el siglo XVIII, las encontramos en un informe del padre Franco¹⁴⁸. Este sacerdote escribió a petición de la Expedición Malaspina en 1792. Su obra es notable en la descripción de los *guaymíes*, doraces, changuinas y otros grupos situados al occidente del istmo. El sacerdote, que estuvo en Alanje en 1781 resaltó la importancia de la ganadería en la zona; así como el comercio que se desarrollaba entre la población. Mencionó que los indígenas de Penonomé elaboraban tejidos de pita, tanto para el consumo interno, como para su envío a Lima. En Perú tejían lienzos de algodón, que se usaban principalmente como manteles y servilletas. En las Villa de los Santos y las Tablas las mujeres producían medias de algodón de gran calidad, e hilaban algodón que se enviaba a Montijo, para teñirlo con caracol murex y luego transportarlo a Guatemala.

Para esa época, los *guaymíes* se dividían en norteños, que vivían al otro lado de la montaña, en el norte, y los sabaneros, hacia el sur. Los dorasques, “changueneas”, chalizas y otros, se encontraban mezclados con los *guaymíes*. Sin embargo, otros chalizas vivían en la montaña y se acercaban poco a las playas. También menciona a los descendientes de indígenas, mezclados con ingleses, producto del trato que mantenían por la venta del carey; a cambio del cual, recibían escopetas, pólvora, cuentas de cristal y otros objetos.

Según Franco, entre estos indígenas no existía gobierno; pero toman muy cuenta la opinión de los ancianos o caciques, sobre todo cuando se trata de salir de la montaña, trasladarse a las reducciones, o atacar a los pueblos de españoles. No vivían

en palenques, sino que cada familia tenía su choza; cuya dimensión dependía del tamaño de la familia y muy cerca de los ríos. Allí sembraban plátanos, pejibaye y maíz; así como, cazaban para su consumo, pájaros, monos, saínos, dantas, tigres, leopardos, caimanes, nutrias e iguanas. Constantemente estaban en guerra con los dorasques y chalivas, que al parecer los superaban en este aspecto. En 1789 atacaron Bugaba y Tolé, y causaron grandes destrozos. El informe de Franco, incluye amplias descripciones de las actividades sociales de estos indígenas, su forma de vestir y costumbres; no obstante, por las limitaciones de este trabajo, no ampliamos estos aspectos.

Los dorasques, chanquenas, chirilúes, irbolos, chalivas y suasimis vivían separadamente, en parentelas o tribus distantes unas de las otras, como media legua, y se juntaban para sus fiestas y juegos, como los *guaymíes*. Al igual que estos, guardaban poca subordinación a sus caciques; con excepción de cuando se les convocaba a la guerra o para ir a pelear.

A finales del siglo XVIII, al interior de la orden franciscana, se produjo un gran descontento, cuando se secularizaron las misiones, Castellero señala que el objetivo era convertir a los indígenas en tributarios, lo que provocó un fuerte malestar entre los frailes, e impulsó después el cierre del Convento de los Franciscanos en Panamá. Los religiosos que estaban a favor de entregar esas misiones, consideraban que los frailes podían ser enviados a trabajar en la recién creada colonia de negros haitianos establecida cerca de Portobelo (1797), San Carlos de Punta Gorda. Esto también dividió a los religiosos, ya que algunos consideraban que su misión era evangelizar a los indígenas, de acuerdo con las bulas papales y los edictos referentes a la evangelización¹⁴⁹.

Finalmente, se produjo el levantamiento de Nueva Alcudia o Santa Fe en 1805. Según Castellero¹⁵⁰ este alzamiento es muy importante porque permite observar la alianza que establecieron los *guaymíes*, junto con los mosquitos y los ingleses para atacar esta población y tomar esclavos y provisiones. Este levantamiento hay que ubicarlo en el contexto de la guerra con Inglaterra. Los españoles temían que se produjera una invasión británica por el Golfo de Montijo, que convocaría a los indígenas de la región para unirlos con los mosquitos y capturar Cañazas, San Francisco de la Montaña y Santiago de Veraguas. Dos fragatas inglesas acechaban por el Golfo de Montijo. En el Caribe, un barco mercante inglés comerciaba por la costa entre Bocas del Toro y el antiguo asiento minero de Concepción. Castellero sugiere que posiblemente fueron los tripulantes de esa embarcación los que incitaron a los *guaymíes* norteños para que asaltaran Santa Fe, capital provincial, y la más rica de la región por su intensa actividad minera¹⁵¹. En el ataque fueron asesinados muchos pobladores y fueron tomados varios prisioneros. Los españoles, con ayuda de varios indígenas tributarios, persiguieron a los asaltantes y lograron recuperar la mayor parte del botín y a los adultos que habían sido hechos prisioneros; sin embargo, los niños siguieron en poder de los asaltantes. De acuerdo con Castellero, los colonos huyeron después de este ataque y se refugiaron en los campos; lo que ocasionó que la inseguridad de la provincia alcanzara un punto crítico¹⁵².

Como un balance final de las actividades misioneras en las provincias de Chiriquí y Veraguas al final de la colonia, Castellero afirma que es difícil aceptar que la tarea evangelizadora entre los indígenas panameños fuera realmente exitosa. Sus argumentos son contundentes: decrecimiento de la población indígena integrada; las reducciones se despueblan obligando a los misioneros a repetir sus incursiones; la

estructura demográfica del aborígen, por los menos de los que vivían en las reducciones, dan clara muestra de las escasas posibilidades para la reproducción; las reducciones sufren el constante embate de los no indígenas, que acaban desplazando al indígena de sus propias reducciones y mestizándose con él¹⁵³.

Las luchas entre los bribbrís y los terbis a principios del siglo XIX

A principios del siglo XIX continuaron las luchas entre los grupos indígenas viceitas o bribbrís y terbis. Según comenta William Gabb¹⁵⁴ el asesinato de una familia en Urén y de otros indígenas bribbrís, provocó su ira, y atacaron a los terbis que habitaban el curso del río Changuinola o Tilorio, sin saber con exactitud si los terbis eran los responsables de los asesinatos.

En respuesta se sucedieron varios ataques entre ellos y la guerra continuó hasta casi exterminar a los terbis¹⁵⁵. En esos ataques, los bribbrís contaron con la ayuda de los zambos mosquitos. Agrega Ricardo Fernández Guardia, que un inglés llamada Zapata, que vivía en Sixaola ayudó a reunir a las partes beligerantes, y con la ayuda del cacique de Tucurrique se firmó la paz en 1827. Ese mismo año, el gobierno de Juan Mora Fernández tuvo noticias de que en Bocas del Toro se estableció una población heterogénea compuesta de cuarenta a cincuenta casas¹⁵⁶.

El comercio transcultural, la población indígena y el establecimiento de otros grupos étnicos en el siglo XIX

Uno de los mejores informes sobre los indígenas Valiente de Bocas del Toro lo constituye la narración de Orlando W. Roberts, publicada en el año 1827¹⁵⁷. Este experimentado marinero fue contratado por comerciantes de Jamaica, para traficar mercancías por la costa caribeña centroamericana. El propósito de su viaje en 1817 era suplir de víveres a varios agentes, regresar con distintos productos locales, y vender otros productos a los españoles en Coclé, Gold River, Matina y el Río San Juan de Nicaragua.

La permanencia de Roberts en territorio bocatoreño unos pocos años después de declararse la independencia de la Capitanía General de Guatemala, coincide con la influencia que desde varios siglos atrás tenía Gran Bretaña en el comercio centroamericano. Precisamente, a pesar de que los británicos habían evacuado la Mosquitia de acuerdo al tratado con España de 1786, los comerciantes jamaquinos nunca rompieron sus relaciones comerciales y mantenían pequeños almacenes en Bluefields, English Bank, Pearl Key Lagoon, Cabo de Gracias a Dios y San Juan. Los almacenes eran abastecidos anualmente con mercaderías por comerciantes de Kingston, Jamaica, dando a cambio principalmente carey, caoba, zarzaparrilla, añil, cueros y dinero metálico que obtenían de los indígenas¹⁵⁸. En estos años Jamaica era un importante exportador de azúcar, gracias al aumento de la demanda de ciertos productos tropicales en los mercados internacionales¹⁵⁹. Igualmente, se aumentó la demanda de esclavos para trabajar en las plantaciones, gracias a la rentabilidad del azúcar¹⁶⁰. Los barcos

ingleses navegaban directamente a Jamaica transportando barriles, pescado salado y manufacturas, que cambiaban por metales preciosos, llegados a la isla de Jamaica por la venta de esclavos de contrabando en los puertos hispanoamericanos. Los mismos barcos podían adquirir esclavos a bajo precio en los mercados antillanos y cargar azúcar y melaza, a fin de vender los esclavos en las costas norteamericanas (la bahía de Chesapeake), y cambiar el azúcar y la melaza por ron¹⁶¹.

Por ende, Roberts llega en un momento en que los lazos con España están debilitados tanto por la ocupación francesa, como por el debilitamiento del imperio a causa de las guerras independentistas en América Latina. Panamá se convirtió entonces en un importante centro del contrabando inglés. Después de 1810 fue autorizado el comercio directo entre Portobelo y la isla de Jamaica¹⁶². Esta coyuntura fue aprovechada por los británicos, que a través de las goletas beliceñas podían transportar la carga por el Puerto interior de Izabal, y convierten a Belice desde el año 1819 en una estación importante para el comercio centroamericano¹⁶³. A partir de entonces, Gran Bretaña reemplazó a España como intermediaria y beneficiaria del comercio centroamericano, cuando el naciente gobierno de la República Federal impulsó la apertura de puertos al comercio extranjero¹⁶⁴.

Revisando el relato de Roberts, se desprende que estos territorios de Bocas del Toro estaban ocupados por indígenas y unos pocos españoles y criollos, y ya se empezaba a poblar la Isla de Bastimentos con pescadores provenientes de San Andrés y Corn Islands. Los estadounidenses aún no desarrollaban un comercio intensivo en esta región. En efecto, fue a partir de 1815 que los estadounidenses empezaron a expandir su comercio en América Latina, África y Asia, aprovechando el fin del bloqueo británico a los puertos, después de la Guerra de 1812¹⁶⁵. El investigador Olien señala que Jacob Dunham fue el primer comerciante estadounidense que se estableció en la costa del Caribe centroamericano en 1816. Dunham al igual que Roberts¹⁶⁶ indicó que una firma de New York tenía en 1818 al agente Henry T. Smith destacado en la región. Un año después Dunham construyó un almacén en Salt Creek y Smith se hizo cargo de ese negocio¹⁶⁷.

Roberts señala que la Laguna de Chiriquí era considerada parte de "Mosquito Shore"¹⁶⁸ (Costa Mosquito), y bajo la jurisdicción del Rey Mosquito. Anualmente, los mosquitos enviaban un almirante para recolectar el tributo de los nativos. Según Roberts, el Rey Mosquito "no entendía" por qué los españoles consideraban estos territorios como parte de la provincia de Veragua¹⁶⁹, y por supuesto parte del dominio de la corona española.

A su llegada a la Laguna de Chiriquí, Roberts entró al Río "Chrico Mola, Chrickam Aula", Cricamola¹⁷⁰, para llegar hasta el principal asentamiento de los Valiente, en donde encontró un comerciante indígena que hablaba un poco de inglés, este indígena sería su intérprete y ayudante. Los Valiente estaban concentrados en Cricamola, el río Coco, Belén y algunos otros lugares¹⁷¹.

El intercambio comercial empezó inmediatamente. Los indígenas llevaban zarzaparrilla¹⁷² (usada en Europa con poderes medicinales), concha de tortuga, canastas y cuerda para pescar. Recibían por esos productos, anzuelos, cuentas de vidrio, tabaco, pipas, espejos holandeses pequeños, cuchillos marineros, ollas, machetes, productos de barro, alimentos secos y también otros artículos de poco valor.

El uso de la moneda era escaso, sin embargo, Roberts señaló que los “Montañeses”, ubicados al otro lado de la montaña le compraban frecuentemente con monedas españolas y piezas de plata. Al parecer estos indígenas comerciaban con los españoles en el Pacífico y esto disgustaba a los indígenas de la costa caribeña¹⁷³. Roberts también vendía fusiles, escopetas, pólvora, balas, arpones, arcos y flechas. Sin embargo, el inglés indicó que eran pocos los indígenas que usaban las armas de fuego con efectividad.

Roberts convivió con los indígenas de manera pacífica e incluso le fue ofrecida una esposa. En otros tiempos, también vivió en Cricamola un mulato de Jamaica llamado Wedderburn.

Los Valiente según Roberts, odiaban hondamente a los españoles, y protegían sus yacimientos auríferos de la codicia de extraños. Para la época en que Roberts vivió allí, se distinguían tres entradas importantes para embarcaciones de gran calado: una hacia el este alrededor de Punta Valiente o Punta Valencia; otra hacia el noroeste, por los «Cayos de Sapadilla”, y la tercera por la Laguna de Bocas del Toro.

Con respecto a la Isla de Bastimentos, llamada por Roberts Provision Island, éste dice que en 1817 se habían instalado allí unos pescadores provenientes de San Andrés, y Corn Islands, quiénes intercambian anualmente concha de tortuga y otros productos con comerciantes de Jamaica¹⁷⁴. Señala que dadas las condiciones geográficas de la zona, y la gran cantidad de islotes y entradas, permitió que Bucaneros y otros comerciantes, se escondieran en estas tierras.

Otros grupos indígenas ya eran escasos cuando Roberts arribó a estas tierras. Los “chilibees”, “tiribeas” y *blancos* (así se les llamaba a los bribbrís) estaban en continuas guerras y las enfermedades transmitidas por los españoles casi los habían extinguido¹⁷⁵. Roberts atribuyó la guerra entre los “tiribeas” y los *blancos* y *talamancas* a la instigación de los mosquitos. Según esta fuente, los “tiribeas”, instigados por el Rey Mosquito, cazaban a los otros indígenas como animales y los mataban. Apresaban a los más jóvenes y los vendían como esclavos a los principales jefes de la nación Mosquito¹⁷⁶. Los “tiribeas” habitaban desde la entrada de la Laguna de Bocas del Toro hasta al río Banana; una pequeña bahía hacia el norte se consideraba el límite entre ellos y los *blancos* y *talamancas*. Según Roberts, unas personas de las Islas del Maíz habían sido inducidas a establecerse con los “tiribeas”, lo que nos da una pista sobre las migraciones que se producían en la costa Caribe de Centroamérica.

Roberts, también visitó otros lugares de la Provincia de Veragua, Punta Cocoa Plum y la isla Escudo de Veragua, donde abundaban las tortugas. A la entrada del río Oro, se encontraba el último establecimiento español, con cuatro vigías de los comerciantes de La Concepción, un pueblo en el interior¹⁷⁷. En ese lugar, vendió algunas mercancías a dos criollos españoles. En el río Belém o Belem, compró concha de tortuga a dos españoles que vivían allí con sus mujeres y familiares.

En ese lugar le informaron de una antigua mina de oro, que fue explotada por un tal Juan López. Se enteró que cuando los comandantes de Old Providence supieron que el español vendía oro en Jamaica, empezaron a perseguirlo. En la mina trabajaban varios hombres contratados en Panamá por López.

Los primeros pobladores de origen antillano en Bocas del Toro se establecieron aproximadamente en 1826. Cabrera Ortiz¹⁷⁸, usando como fuente a Enrique

Cooper (1838), señala la emigración de varias familias procedentes de San Andrés, Providencia e Isla de Mangle (Corn Islands) hacia Bocas del Toro.

Entre esas familias fundadoras se encontraban los hermanos Brown. Las razones para el traslado parecen ser los impuestos que les impusieron en las Antillas, que consideraron excesivos, por lo que decidieron dejar las islas. Esta versión coincide con el informe del Obispo José T. Paul¹⁷⁹, que agrega que inicialmente en 1827 llegaron los hermanos John y Víctor Peterson, con sus esclavos; los hermanos Bent, con su familia y esclavos. Se agregan a estos primeros grupos los hermanos Samuel, Julián y Pedro Shepherd¹⁸⁰.

Los hermanos Shepherd, de los cuales usualmente se citan a Samuel y Pedro, constituyeron el grupo de comerciantes más importantes que se establecieron en la costa de la Mosquitia y llegaron a dominar el pequeño comercio de esta región después de 1811¹⁸¹. En el archipiélago de Bocas del Toro se encuentra la isla de Shepherd, nombrada así en honor a esta familia. Según los informes del Comandante R. W. Meade en 1879 la bahía Shepherd estaba despoblada, ya que el británico Peter Shepherd contagiado por la fiebre del oro, emigró a Greytown o San Juan del Norte cuando la Compañía del Tránsito inició sus operaciones¹⁸². Peter Shepherd vivió en la costa desde 1811 hasta su muerte, posiblemente después de 1850. Construyó un almacén en San Juan del Norte. En un informe de 1844 señaló que emigró de Jamaica a Greytown para manejar un considerable comercio con los indígenas Valiente en el río Cricamola desde 1814 hasta 1839. Los españoles lo consideraban un contrabandista y su socio fue capturado y sentenciado a muerte¹⁸³. Su hermano Samuel también se estableció en San Juan del Norte, donde construyó la primera casa en 1814¹⁸⁴.

John Hale da varias referencias sobre las actividades comerciales del jamaicano Peter Shepherd, en las rutas del Caribe nicaragüense y el río San Juan. Según su relato, este hábil comerciante había obtenido del rey mosquito Robert Charles Frederick, la transferencia de la región comprendida entre Bluefields y el río San Juan del Norte¹⁸⁵. E. G. Squier, encargado de negocios de Estados Unidos en Centroamérica visitó este lugar en 1849, señaló también que Samuel Shepherd fue el comerciante más fuerte entre Bocas del Toro y Yucatán y que contaba con varios títulos cedidos por el rey mosquito Robert Charles Frederick¹⁸⁶. En la obra de Wilhelm Marr, este viajero señala que cuando llegó a Greytown en 1852, se encontró con un pequeño lago, llamado Sheppard's Lagune, que debe su nombre a un anciano de unos 80 años, "*(...) es el Abraham de la nueva era de Greytown. Tiene una familia numerosa y se dice que su descendencia también se extiende a una gran parte de los nativos morenos o amarillos de esta playa desolada, que no portan su nombre*"¹⁸⁷.

El otro comerciante jamaicano de importancia en la primera parte del siglo XIX fue el capitán Humphries (se escribe también Humphreys). Al igual que Shepherd comerció por la Costa Mosquito y el área Cuna. Tal como se señaló antes, estos comerciantes debían obtener el permiso de Rey Mosquito y de los Cuna. Con el tiempo, se desarrolló una fuerte competencia entre estos comerciantes; en 1832 Thomas y Joseph Knapp recibieron licencias de comercio de los Mosquitos en esta región, con excepción de la zona donde los Shepherd tenían privilegio exclusivo. Debido a esto, los Knapp se convirtieron en rivales y recurrieron a las autoridades colombianas para solicitar su protección¹⁸⁸.

La procedencia de esta población que se asentó en Bocas del Toro en las primeras décadas del siglo XIX, nos permite observar como estas familias aprovecharon los contactos previos que tenían, los informes y noticias que ya conocían producto de los continuos viajes que establecieron sus antepasados para comerciar y pescar tortugas en estas tierras; una vez que sus posibilidades de expansión se limitaron en sus propias islas, decidieron trasladarse con sus familias y esclavos para continuar allí sus actividades.

Conclusiones

La población del occidente panameño fue expuesta al contacto con los conquistadores españoles que arribaron a estas tierras en el siglo XVI. La ubicación geográfica permitió que la región se conectara a una red comercial en el Caribe centroamericano. Algunos puntos que incluyó esta ruta eran la isla de Jamaica, Belice, San Andrés¹⁸⁹, Providencia, Bluefields, Corn Islands y otros territorios costeros de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Desde Bocas del Toro se relanzaban también otras comunicaciones con Chiriquí, Portobelo y Cartagena de Indias. Esta situación fue aprovechada tanto para el comercio legal, como para el comercio ilegal.

Los conquistadores consideraron que esta zona podía explotarse de manera más eficaz con el asentamiento y traslado de los indígenas para ser concentrados en poblados. Sin embargo, sus planes fracasaron debido a los múltiples obstáculos que enfrentaron, entre otros: problemas climáticos; dificultades para abastecer los poblados debido a su lejanía de otras ciudades ya establecidas; aislamiento por las condiciones topográficas de la zona (abundancia de ríos y montañas); poblaciones indígenas dispersas (que vivían de la caza, la pesca, la recolección y con una agricultura poco intensiva); la resistencia de la población indígena; ataques de los zambos-mosquitos e ingleses; ausencia de riquezas auríferas y limitado capital para desarrollar las inversiones necesarias.

Desde épocas tempranas las costas fueron explotadas por los indígenas y posteriormente por los ingleses y sus aliados los zambos-mosquitos¹⁹⁰ para aprovechar los recursos marinos, especialmente la caza de tortugas¹⁹¹. Estos animales eran muy cotizados por su demanda en Inglaterra y para abastecer con su carne las embarcaciones. Lamentablemente, los zambos-mosquitos e ingleses también llegaron a estas tierras a capturar indígenas, con el propósito de esclavizarlos. En este negocio los comerciantes ingleses tuvieron una importante participación. Frecuentemente estaban presentes durante la captura de los indígenas, y esperaban en las balandras el arribo de su "mercancía". Los indígenas eran comprados a cambio de armas de fuego, municiones, pólvora, telas, aguardiente, machetes, hachas y otros productos. Posteriormente eran vendidos en la Costa de Mosquitos, Jamaica, Belice o en las colonias inglesas de Norteamérica. Otros eran tomados como esclavos por los mismos mosquitos. Pese a la legislación para prohibir esta práctica, esta disposición no tuvo ningún efecto práctico. La caza de esclavos indígenas sólo habría de terminar con la evacuación de los ingleses de la Costa de Mosquitos en 1787¹⁹².

Por otra parte, los misioneros franciscanos, lograron aprovechar el temor de los indígenas por los ataques de los zambos-mosquitos, entrando en la región y a veces de manera forzosa, otras veces de forma pacífica, para trasladar la población hacia otras zonas en el Pacífico panameño y en otras misiones en territorio costarricense. Esta situación afectó sin duda el desarrollo de estas poblaciones y las posibilidades de sobrevivir fuera del control español. Pese a lo anterior, muchos indígenas lograron enfrentar, tanto a los religiosos, como a los colonizadores, que intentaron obligarlos a reasentarse en otros lugares. Un análisis de las misiones en el período colonial nos permitió corroborar la tesis de Castellero sobre el poco éxito de éstas en las provincias de Chiriquí y Veraguas y el proceso de mestizaje que afectó la población autóctona¹⁹³.

Tal como se señaló en distintos apartados de este trabajo, la disminución de la población indígena en esta región fue provocada por distintos factores, entre los que podemos citar: las guerras entre los indígenas; las enfermedades transmitidas por los europeos y los zambos-mosquitos; los enfrentamientos armados para resistir a los españoles; los ataques de los zambos-mosquitos y los traslados de población hacia el Pacífico.

Los primeros asentamientos de afro-caribeños que se desarrollaron en Bocas del Toro y la Comarca Ngöbe-Buglé tienen su origen en la pesca estacional que realizaron ingleses y pobladores de San Andrés y Corn Islands, junto con otros caribeños en estas costas¹⁹⁴. Posteriormente, a principios de siglo XIX se establecieron las primeras familias de forma permanente procedentes de San Andrés, Providencia y Corn Islands, esto nos permitió observar la importancia de este intercambio comercial que se dio por varios siglos y que acercó las poblaciones del Caribe centroamericano.

Notas

- 1 La Comarca Ngöbe-Buglé se creó por la Ley 10 del 7 de marzo de 1997 y su división política se implementó por Ley 69 del 28 de octubre de 1998. Institucionalmente la Comarca es concebida en la categoría de provincia. *Atlas Práctico de Panamá, Diario La Prensa*, 23 de mayo del 2004, p. 19. En este trabajo se respeta el término Bocas del Toro, tal como lo indican las distintas fuentes.
- 2 Este trabajo se realizó con un permiso de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. En su elaboración debo agradecer la generosa ayuda de las siguientes personas: Dr. Juan Carlos Solórzano, el Dr. Adolfo Constenla, Dr. Clyde Stephens, Dr. Alfredo Castellero, Dr. Carlos Fitzgerald y Monseñor José Agustín Ganuza, Obispo de Bocas del Toro. Aprovecho igualmente este espacio para agradecer a Allan Harris por ayudarme en la investigación en la Biblioteca Bancroft, en California, y a mi amiga Michele Labrut, en Panamá.
- 3 Stephens, Clyde S., «Bosquejo Histórico del cultivo de banano en la Provincia de Bocas del Toro (1880-1980)». En: *Revista Panameña de Antropología*. Publicaciones Especiales n. 1, 1987; Smith Lange, Guillermo. *Bocas del Toro en el Centenario, 16 de noviembre de 1903-16 de noviembre del 2003*, (Panamá: Grupo Arte, 2003) y Briceño, Amílcar, *Historia y Sociedad de Bocas del Toro y de la Comarca Ngöbe-Buglé del Siglo XV al XXI*. (Panamá: Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro", 2004).
- 4 Castellero, Alfredo, *Políticas de poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la colonización*. (Panamá: Editorial Universitaria, Panamá, 1972), p. 45 y p. 70-71. El nombre de Veragua,

según este mismo autor, corresponde al territorio extendido entre Zarabará y Belén. El nombre se utiliza más comúnmente con "s", tal como se usa hoy; al agregarse en el siglo XVIII esa letra y de manera general en el siglo XIX. Castelleros, Alfredo, *Conquista, Evangelización y Resistencia*. (Panamá: Impresora de la Nación, 1995), p.26. Una vez examinadas las posibles riquezas auríferas de Veragua y la escasa población indígena que encontraban los españoles, en 1513 el interés de la Corona se desplaza hacia el Darién y para ello se crea la Gobernación y Capitanía de Castilla de Oro a cargo de Pedrarias Dávila. En 1776 según una descripción de Fray Manuel Sobreviela, describe que Veraguas: "*Confina por el Norte con el Mar Septentrional, por el Sur con el Mar Pacífico, por el E. Con la provincia de Panamá y por el O. con el río Chiriquí, que la divide de Costa Rica-y Reyno de Guatemala. Tiene sesenta leguas E. O. desde la ciudad de Natá hasta el pueblo de Chiriquí y ochenta de ancho desde la punta de Conejos en el Mar del Sur hasta el extremo del Escudo de Veraguas en el Mar del Norte.*", Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. (Madrid: Librería de M. Murillo, 1883), p. 539.

- 5 Para ampliar este tema se debe consultar: Castellero Calvo, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*. (Panamá: Editora Panamá, 1967).
- 6 Desde fines del siglo XVIII se reconoce también el comercio desde las islas de San Andrés con Jamaica, Cabo Gracias a Dios y la Laguna de Chiriquí. Parson, James J., *San Andrés y Providencia*. (Bogotá: El Áncora Editores, 1985), p. 52. Belice que inicialmente fue ocupada por madereros británicos en 1662, ya en 1750 tenía varios colonos que se habían extendido con otros ingleses, en la costa de la Mosquitia, Black Riber, Cabo de Gracias a Dios y Bluefields. Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*. (Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Serie Monográfica: 3, 1988), p. 2.
- 7 Según el relato del Mayor Julio Londoño Paredes en su libro Derecho Territorial de Colombia, p. 327, en 1841 "*(...) se apareció en Bocas del Toro la corbeta británica "Tweed", con el Rey de Mosquitia Roberto Carlos Federico I con el propósito de tomar posesión "de sus dominios" sobre la Costa de Mosquitia, que a estas alturas se encontraba densamente habitada por negros jamaquinos procedentes de esa isla. El "Rey", luego de recorrer la región, pasó por las islas Mangles y liberó a los esclavos que allí se encontraban*". Cabrera Ortiz, *Ibíd.*, 101. No se analiza a fondo este incidente porque escapa los alcances de este trabajo.
- 8 Una síntesis sobre la presencia británica en el comercio centroamericano se encuentra en el capítulo primero de: Naylor Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*, *Ibíd.*, p. 1.
- 9 La preocupación por el establecimiento de mosquitos, tanto en la isla de San Andrés, como en Bocas del Toro es evidente en 1745. Una carta del Reverendo Padre Fray José de Jesús María, de la reducción de San Francisco de Térraba, incluida en "*Autos sobre la ocupación de la isla de Tójar (isla Colón o del Almirante) por los ingleses y medidas dictadas por el Capitán General de Guatemala para recobrarla*", señalaba que los ingleses estaban poblando la isla. El resultado de la investigación fue que no había certeza del establecimiento de los ingleses en esa isla; sino que, de la entrevista a varios "negros" escapados de la isla de San Andrés y que llegaron por Matina, se enteraron que ingleses, en un número entre dieciocho y veinte, huyendo desde el río Colorado, viajaban en una embarcación y manifestaron que se dirigían a la isla Tójar para poblarla. Peralta, Manuel María, *Límites de Costa Rica y Colombia. Nuevos documentos para la historia de la jurisdicción territorial con notas, comentarios y un examen de la cartografía de Costa Rica y Veragua*. (Madrid, 1890), p.103-122. En el informe de reconocimiento de la bahía de Bocas del Toro de Fabián Avances de 1787 se menciona la captura de cinco ingleses que se encontraban cazando tortugas en Bocas del Toro. Agrega ese informe que desembarcaron en la isla de Carenero y que allí encontraron evidencias de ocupación reciente de indígenas y una tabla con inscripciones en inglés. Fernández, León, *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica, Tomo X*, (Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907), p. 228-233.

- 10 Peralta, Manuel María, *Costa de Mosquitos. Documentos para la Historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia*. (Paris, 1898), p. 121. El origen de los Mosquitos según Peralta se deriva del naufragio de una embarcación esclavista portuguesa que en 1650 llegó a la isla Mosquitos, a poca distancia del Cabo de Gracias a Dios. Al llegar a tierra firme, los tripulantes se mezclaron con los indígenas, con lo cual nacieron los zambos con la denominación de mosquitos, derivado de la isla en la que naufragaron. Sobre el origen de los mosquitos se puede ver también Romero Vargas, Germán, *Las sociedades de Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. *Ibíd.*, p.123-124.
- 11 La isla de San Andrés exportaba pimienta y algodón a Cartagena de Indias; así como cazaban la tortuga. De Jamaica obtenían vino y ropas, entre otros productos. En un informe de José del Río de 1793 se calculaba la población de la isla en unos 373 habitantes. En las islas de Santa Catalina y Providencia los jamaquinos obtenían la tortuga y maderas. La isla de Providencia estaba habitada por cuatro familias, sumando 32 personas; Francisco Archevol era el hombre más rico y tenía 21 esclavos que cultivaban algodón, “muniatos”, maíz y otros granos. El algodón se entregaba a los jamaquinos, ya que no tenían embarcaciones para encontrarlos otro destino. En la isla de Mangles o Great Corn Island el principal comerciante era Guillermo Hodgson que vivía con su madre y un hermano, y la compañía de unos 102 esclavos, 43 dependientes y 30 indígenas que estaban de paso. Su principal producto era el algodón. En la isla Mangle Chico, conocida como Little Corn Island la caza de la tortuga la realizaban frecuentemente los jamaquinos. En este informe se reconoce el comercio clandestino con Chiriquí, Matina, Bluefields y costa de Mosquitos. Peralta, Manuel María, *Costa de Mosquitos. Documentos para la Historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia*. *Ibíd.*, p. 138-151.
- 12 Informe de 1742 del capitán general de Guatemala Pedro de Rivera: “(...) los ríos y las rancherías en que habitan los zambos, para que con el conocimiento de los parajes en que existen se venga en el pleno de lo que tanto importa para el mejor acierto de el que la expedición comandare. Los ríos que se cuentan entre las dos provincias de Honduras y Costa Rica, que desaguan en el mar del Nore, son el de Motagua, el de Chamelecón, el de Uluá, el de León, el de Aguán, el Tinto, el de Plátanos, el de Bayahonda, el de Yara, el Indiano, el de Villages, el de Trangicalpa, el de San Juan de Nicaragua, el Suerre, el de Ximénez, el de Tranquivolqui, el Colorado, el de Caurribas, el de Puntagorda, el de Monquibe, el de Tauro y el de Matina. En los ríos que median entre el último citado y el de Léan, están situados los zambos en 27 rancherías, y entre ellos algunos de ingleses, que son las que irán nominadas como siguen.” “(...) con advertencia que muchas de estas poblaciones están internadas en algunas de las márgenes de los ríos que quedan citados, por los que salen al mar con las piraguas armadas en guerra, que son las con que hostilizan las provincias de Campeche, Comayagua, Nicaragua, Costa Rica y la del reino de Tierra Firme, según declaraciones de algunos mulatos y negros que han sido prisioneros de dichos zambos, cuyo número llegará al de dos mil, armados de todas armas. Además de los parajes que quedan mencionados, en que habitan los zambos mezclados con los ingleses, está poblada de unos y otros la isla de San Andrés.” Más adelante aparecen indicados los 25 establecimientos de ingleses, que señaló el capitán inglés John Capp, cuando levantó el plano de la costa de los indios mosquitos, encabezados por Bocas del Toro; Río Matina; Boca Tortuga; Brúfil, Blúfil o Bluefields; Laguna junto a río Grande; Río Grande; Valpazis; Bragman; Río Guazi; Cabo de Gracias a Dios; Bos Dragón; Río Tinto; Camarón; Rivera de Manatí; Rivera Cheboon; Rivera Vieja; Muelle de Sal; Río Nuevo; Isla de San Andrés; isla de Trigo; Isla de Santa Catalina; Isla de Guanacos, Guanaja o Bonaca; isla de Roatán o Ratán; Isla de Utilia, Nutila o Sastre Nuevo e Isla de San Jorge. Peralta, Manuel María, *Costa de Mosquitos. Documentos para la Historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia*. *Ibíd.*, p. 119-120, 227-228. De hecho, San Andrés fue tomada en 1806 por “una fragata inglesa con su goleta mosca”, y el gobernador Tomás O’Neilly capituló y huyó a Cartagena, *Ibíd.*, p. 477. Otra versión señala que el gobernador se vio obligado a capitular. Cabrera Ortiz, *Ibíd.*, p. 70.
- 13 Peralta, Manuel María, *Jurisdicción territorial de la República de Costa Rica (1502-1880)*. (Madrid, 1891), p.168-169. “Este comercio entre San Andrés y Cartagena, insignificante de por sí, servía para disimular el de contrabando, que tenían establecido con Jamaica y la costa de Mosquitos”.

- 14 Solórzano, Juan Carlos, "Los años finales de la dominación española (1750-1821)". En: *Historia General de Centroamérica. Tomo III. De la ilustración al liberalismo*. Héctor Pérez Brignoli, ed., 2 ed. (San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1994), p. 44.
- 15 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 275.
- 16 Olien, Michael D., "After the indian slave trade: cross-cultural trade in the Western Caribbean Rimland, 1816-1820". En: *Journal of Anthropological Research*, spring 1988, p. 51.
- 17 Roberts, Orlando W., *Narrative of voyages and excursions on the East Coast in the interior of Central America; describriing a journey up the river San Juan, and pasaje across the Lake of Nicaragua and the city of León: pointing out the advantages of a direct comercial intercourse with the natives*. (Edinburgh: Constable&Co. Edimburgh; and Hurst, Chance, &Co. London, 1827), p. 88.
- 18 Gracias al esfuerzo de Costa Rica por definir sus límites y construir el estado-nación, se contrató a distinguidos intelectuales la recuperación de documentos que permitieran apoyar la defensa de los límites; en esa labor se destacaron León Fernández y Manuel María de Peralta. Esto permitió después la creación del Archivo Nacional y la compilación de varias obras con los documentos sobre la historia de Costa Rica.
- 19 Fonseca, Oscar M. y Richard G. Cooke, "El sur de América Central: contribución al estudio de la región histórico chibcha". En: *Historia General de Centroamérica. Historia Antigua*. T. 1., 2 ed.. (San José: FLACSO, 1994), p. 217. Agregan los autores que la región atlántica colombiana al norte, menos la Guajira, al sur hasta la cuenca del río Atrato y en los Andes hasta Dabeiba, y, por último, las altiplanicies de la Cordillera Oriental al este, donde además de la familia chibcha existen otras familias lingüísticas.
- 20 Fonseca y Cooke, *Ibíd.*, p. 219. Adolfo Constenla, entrevista realizada el 8 de julio del 2005. Sobre este tema se puede consultar otras obras de este autor, como: Constenla Umaña, Adolfo, "Una hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes". En: *Revista de Filología y Lingüística*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. XVI(2), 1990, p. 122.
- 21 Constenla, Adolfo, "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes". En: *Boletín Museo del Oro*, Bogotá, 38-39, enero-dic. 1995, p. 42.
- 22 Para conocer la relación entre las lenguas dorasque y changuena se puede leer: Constenla Umaña, Adolfo, "Las lenguas dorasque y changuena y sus relaciones genealógicas". En: *Revista de Filología y Lingüística*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, XI(2), 1985, p. 81-91.
- 23 Constenla, Adolfo, "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes", *Ibíd.*, p. 45.
- 24 Constenla Umaña, Adolfo, "Contribución de la Lingüística diacrónica de las lenguas de la Baja Centroamérica al conocimiento de la Prehistoria de sus pobladores". En: *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Las Palmas de Gran Canaria, julio de 1996, T. 1, p. 91-92.
- 25 Adolfo Constenla, entrevista realizada el 8 de julio del 2005.
- 26 Cooke, Richard. "Los guaymés si tienen historia". En: *El pueblo guaymí y su futuro*. (Panamá: Foro sobre el pueblo guaymí y su futuro. Centro Estudios y Acción Social-Panamá, 1982), p. 29. en este trabajo se anota guaymí en letra cursiva, tal como aparece en las fuentes consultadas. Sin embargo, para los nativos de esta étnia la forma correcta de autodenominarse es Ngäbe.
- 27 Cooke, *Ibíd.*, p. 36. Igualmente ver Fonseca, Oscar y Richard G. Cooke, "El sur de América Central: Contribución al estudio de la región histórica chibcha", *Ibíd.*, p. 239.

- 28 Fonseca y Cooke, *Ibíd.*, p. 239.
- 29 Cooke, “Los guaymés si tienen historia”, *Ibíd.*, p. 32.
- 30 El río Tabasará se encuentra en la Comarca Ngöbe-Buglé .
- 31 Cooke Richard. “El período precolombino”. En: Torres Ábrego José Eulogio, *Población, economía y sociedad*. Tomo 2. (Panamá: Editorial Universitaria, 2000), p. 157.
- 32 Citado por Cooke, “Los guaymés si tienen historia”, *Ibíd.*, p. 32. Sobre los trabajos de Linares se puede consultar: Linares Olga F., et al. “Prehistoric Agriculture in Tropical Highlands, Settlement patterns in western Panama reflect variations in subsistence adaptations to the tropics”. En: *Science, American Association for the advancement of Science*, vol. 187, n. 4172, enero de 1975, p. 136-145.
- 33 Cooke, “Los guaymés si tienen historia”, *Ibíd.*, p. 35.
- 34 Stirling, Matthew W. y Marion. “Archeological notes on Almirante Bay, Bocas del Toro, Panama”. En: *Bureau of American Ethnology Bulletin 191, Anthropological Papers*, n. 72., pp. 255-284. Washington: Smithsonian Institution, 1964.
- 35 Wake Thomas A.. “Proyecto Arqueológico Sitio Drago: Prehistoric Subsistence and Society in Northwest Caribbean Panamá”, p. 3, mimeografiado. Agradezco esta información al Dr. Carlos Fitzgerald.
- 36 Solórzano, Juan Carlos, “Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol 28 (1-2), 2002, pp. 57-88. En este trabajo Solórzano se centra en la región del río Térraba en el lado de Costa Rica y la del Golfo de Chiriquí en el lado de Panamá.
- 37 Zarabaró como lo cita Alfredo Castillero fue bautizada bahía del Almirante. La Laguna de Chiriquí era llamada Aburemá, Castillero, *Políticas de poblamiento en Castilla de Oro y Veragua en los orígenes de la colonización*, *Ibíd.*, p. 27. Los nombres de algunos lugares que aparecen en documentos antiguos, condujeron a varios historiadores costarricenses del siglo XIX a cometer algunos errores geográficos, conforme fueron apareciendo otros documentos la mayor parte de las equivocaciones se corrigieron. Un ejemplo de las diferencias entre autores se puede observar en el prólogo del Tomo III, de la Colección de Documentos de León Fernández, publicado en 1883, en donde Fernández le aclara a Peralta los “errores geográficos e históricos cometidos” en *Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo I de su misma autoría. León Fernández, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo III, (San José: Imprenta Nacional, 1883).
- 38 Fernández Guardia señala que también se le conoce indistintamente como Tilorio, Tararia y Changuinola. Al parecer los mosquitos dieron el nombre de Changuinola, que significaba en su idioma río de los chánguinas; y que el Estrella era conocido como Tarire. Fernández Guardia, *Reseña Histórica de Talamanca*. (San José: Imprenta, Librería y Encuadernación Alsina, 1918), p. 96 y 97.
- 39 Ver más adelante otras referencias de estos grupos en las notas de pie.
- 40 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, pp. 7-8.
- 41 Los intercambios entre los pueblos de estas áreas continuaron hasta avanzado el período colonial. Citado por Robert Carmack, “Perspectivas sobre la historia antigua de Centroamérica”. En: *Historia General de Centroamérica*, 2 ed.. (San José: FLACSO, 1994), *Ibíd.*, p. 301. Ver también: Ibarra Rojas, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), pp. 112-114.
- 42 Ver mapa en la página 38 de esa obra. Ibarra Rojas, Eugenia, *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. *Ibíd.*, p. 39-40.

- 43 Para estudiar este proceso se debe consultar Castellero, Alfredo, *Conquista, Evangelización y Resistencia*. (Panamá: Impresora de la Nación, 1995).
- 44 Castellero, Alfredo. *Políticas de poblamiento...*, *Ibíd.*, pp. 17 y 46. Recordemos que la reputación de esta región como rica en oro fue una de las razones principales por las cuales se le canceló provisionalmente a la familia de Colón los pretendidos derechos colombinos y en consecuencia, significó la vinculación directa de Veragua a la Corona. En 1537 quedaron plenamente ratificados los derechos colombinos sobre Veragua, creándose el Ducado de ese nombre, cuya extensión sería de 25 leguas cuadradas y que cubriría desde Zarabará hasta Belén, es decir, la zona supuestamente rica en yacimientos de oro. Desde 1513, cualquier intento de penetración en Veragua requería autorización de los Colón. *Ibíd.*, p. 71.
- 45 Castellero, Alfredo. *Políticas de poblamiento ...*, *Ibíd.*, pp. 17-46.
- 46 La búsqueda de riquezas mineras fue constante, especialmente al propagarse el mito de las minas de Tisingal. Un estudio detallado sobre la ubicación de esas minas, con comentarios detallados de León Fernández, se encuentra en: Frantzius A.V.. "Acerca del verdadero sitio de las ricas minas de Tisingal y Estrella, buscadas sin resultado en Costa-Rica". En: Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo II. (San José: Imprenta Nacional, 1882), p. 23-73.
- 47 Belén según León Fernández estaba situada en el río "Changuenola (Estrella)". León Fernández, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*, Tomo III, (San José: Imprenta Nacional, 1883), p. IX. Una descripción de las minas de Veragua se puede encontrar en: Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. *Ibíd.*, p. 172. El límite de la gobernación de Veragua por el Pacífico eran los valles de Chiriquí, *Ibíd.*, p. XV, tomado de la capitulación de Diego de Artieda del 1 de diciembre de 1573. Ver también Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*, *Ibíd.*, pp. 53-55.
- 48 Castellero, Alfredo, *Políticas de poblamiento ...*, *Ibíd.*, p. 29, 30 y 64-65 y 68. De acuerdo con este autor, la decisión de ubicar Santa María de Belén se basó en la cercanía que ofrecía a las riquezas auríferas de la zona. Más adelante, Belén sería refundada después por Lope de Olano en 1509. Otras razones para explicar la dificultad para establecer asentamientos en Bocas del Toro fue la resistencia indígena, las enfermedades, el clima, el hambre y la desgaste moral de los expedicionarios.
- 49 Cooke Richard, "Los guaymés si tienen historia", *Ibíd.*, p. 41.
- 50 Zamora y Cooke, *Ibíd.*, p. 251.
- 51 Cooke, "Los guaymés si tiene historia", *Ibíd.*, pp. 44, 45.
- 52 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 31.
- 53 Fernández Guardia, *Ibíd.*, pp. 32-33. En esta fuente se suele mencionar el río Estrella, junto con el río Changuinola. El nombre de río Estrella podría causar confusión con el río de ese nombre que se encuentra actualmente en territorio costarricense, también en la región de Talamanca. En este caso se trata del río Changuinola, "...por quanto su merced a descubierto oro en el río del Estrella con sus negros, que en frente del camino del pueblo de Cutcurú, el qual dicho río del Estrella pasa por el pueblo de Texvi y por el de Cutcurú y Quequexque y los demás pueblos de otras provincias, y va a salir cabe las Yslas de Corobarú y bailía del Almirante...", Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo IV, Imprenta Pablo Dupont, 1886), p. 324.
- 54 Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo IV., *Ibíd.*, 297.
- 55 Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo IV. *Ibíd.*, p. 297. Ver también en ese mismo tomo IV las páginas 494 y 498. Reverte, José M., *Los indios Teribes*

de Panamá, (Panamá, 1967), p. 46 y pp. 102-103. Para confirmar estas referencias transcribe una carta del Gobernador de Veragua, D. Iñigo de Aranza de 1595, que aparece en León Fernández, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V. (Paris: Imprenta Pablo Dupont, 1886), p. 101: "...en la tierra que llaman DUY más de seis mill yndios de guerra, y ay noticia que tienen su trato con los de México que allí quedaron quando les tomó la voz de la entrada primera de los españoles, aviendo ydo ellos por el tributo de oro que aquella provincia dava á Montezuma". Por su parte Eugenia Ibarra, señala que a la llegada de los europeos, parte de las tierras talamanqueñas se encontraban ocupadas por unos indios de origen mesoamericano llamados "cicuas" por los pobladores. Se conoce, dice la autora, que cerca del año 1620 esos indios fueron expulsados de tierras talamanqueñas hacia las islas de la bahía del Almirante, en Panamá. "*Esta es la última referencia documental sobre esos "mexicanos", denominados también duies (del valle del Duy, nombre dado a una parte de Talamanca antes de 1605) . Se indica que su origen era mexicano, que venían a cobrar tributo y que estaban en Talamanca cuando Montezuma cayó en México*". Ibarra, *Ibíd.*, p. 39. Una comparación de ambas referencias nos permite observar que de acuerdo al informe del Gobernador de 1595, que por esas fechas los llamados "mexicanos" ya estaban establecidos en la tierra llamada Duy, o sea, el Valle de Duy.

- 56 Comunicación personal al Dr. Juan Carlos Solórzano, noviembre del 2004.
- 57 Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo IV. *Ibíd.*, pp. 406-407. Carta de Alonso de Vásquez, gobernador de Veragua, año de 1564.
- 58 Peralta, Manuel María, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá*. (Madrid: Librería de M. Murillo, 1883), p. 173. El documento de 1560 menciona que desde Santo Domingo, Cuba, Jamaica, Cartagena y Nicaragua se traían las provisiones, "(...) porque la tierra no es para cultivarla por ser de muchas aguas de lluvia...".
- 59 Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*, *Ibíd.*, pp. 55 y 56.
- 60 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 75. Ver también Jopling Carol F., Comp., *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*. (Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1994), p. 343-344.
- 61 Cooke, "Los guaymies si tienen historia", *Ibíd.*, p. 46.
- 62 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 42.
- 63 Reverte, *Ibíd.*, p. 65.
- 64 Fernández, León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 123.
- 65 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, p. 51.
- 66 Fernández Guardia, *Ibíd.*, pp. 59-63.
- 67 Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*, *Ibíd.*, p. 56-63.
- 68 Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*, *Ibíd.*, p. 66.
- 69 Reverte, *Ibíd.*, p.68.
- 70 Reverte, *Ibíd.*, pp. 70-71.
- 71 Solórzano, Juan Carlos, "*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787*", *Ibíd.*, p. 62.

- 72 Solórzano, Juan Carlos, *“Evangelización franciscana...”*, *Ibíd.*, p.58. El autor nos recuerda que los objetivos de los frailes no era únicamente adoctrinar a los indígenas en la religión católica, sino también que éstos realizaran actividades que resultaran beneficiosas para las misiones. Entre ellas, fabricar artesanías, cuidar ganado y sembrar sementeras de maíz, frijoles, yuca y plátanos. Pescar, arriar mulas, y otras. Además, a los indígenas que desobedecían les aplicaban crueles castigos como azotes, grillos y cepo.
- 73 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, pp. 67-83.
- 74 Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII*, *Ibíd.*, p. 120. Ver también Martínez Marín, José. *Dominicos en Panamá*. (Panamá: Imprenta ÁRTICSA, 2004), p. 203-224. Fray Antonio de la Rocha llegó a Alanje (Chiriquí) en 1635 y subió a las montañas donde trabajó con los doraces y suríes; prometiéndoles que no serían encomendados, ni debían dar tributos. El relato de este fraile se encuentra en *Revista Hombre y Cultura*. Revista del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, Panamá: Impresora Panamá S.A., Tomo I, n. 3, diciembre de 1964.
- 75 Reverte, *Ibíd.*, pp. 71-72.
- 76 La ruta hacia Panamá permitía el transporte de mulas desde Centroamérica y se empleaban en el traslado de lingotes de plata que se llevaban hasta Portobelo en el Caribe, y de allí hacia España. Solórzano, Juan Carlos, *Ibíd.*, p. 62. Ver también, Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 366.
- 77 En la década de los noventa del siglo XIX, Pinart ubica a los changuina como la nación Dorasque-changuina que en los tiempos de la conquista habitaban principalmente detrás del Volcán de Chiriquí o Eneña en las altísimas sierras de Chiriquí y de la Talamanca. Llegaban hasta las costas del mar del norte y Laguna de Chiriquí. Siendo el nombre del río Changuinaula (Changuin, el indio changuina y aula río, en la lengua de los zambos-mosquitos). Pinart, A.L., *Vocabulario castellano-dorasque, dialectos chumulu, gualaca y changuina* (Paris: Ernest Leroux, Editor, 1890) p. 1.
- 78 Reverte, *Ibíd.*, p. 72.
- 79 Reverte, *Loc. Cit.*
- 80 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, pp. 86-87.
- 81 Alexander O. Exquemelin nació cerca de 1645, salió en 1666 con la French West India Company a Tortuga, allí sirvió por unos tres años y luego se enlistó con los bucaneros hasta 1674. *The Buccaneers of América*. (Baltimore: Penguin Books, 1969), p. 209.
- 82 Oexmelin, *Histoire des Aventuriers Filibustiers*, t. II, págs. 203-213, 1775. Citado por Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 92.
- 83 Reverte, *Ibíd.*, p. 78.
- 84 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, p. 103. Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 63.
- 85 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, pp. 190-191.
- 86 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 279.
- 87 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 112.
- 88 Fernández León, 1886, p. 374. Citado por Diego Quesada, *Teribes y térrabas. Recuentos de un reencontro*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 19.

- 89 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 317.
- 90 Reverte, *Ibíd.*, p. 19.
- 91 Fray Pablo de Rebullida, fue uno de los misioneros muertos en la gran sublevación de 1709. Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca, Ibíd.*, p. 27.
- 92 Informe de Fray Francisco de San José de 1697, Fernández León, Tomo V, *Ibíd.*, p. 376. Citado por Diego Quesada, *Ibíd.*, p. 20.
- 93 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 431.
- 94 Reverte, *Ibíd.*, p. 112-113. El autor haciendo referencia a esta fuente en otra parte del libro señala que: “*Estimaba el fraile que los térrebes disponían de 109 casas y 9 caciques con un total de 1300 almas. No se incluían los de la Isla de Toja aunque en su mayoría eran térrabas o al menos hablaban esta lengua y que ascendían a 800 almas con más de 100 caciques. Cada casa era habitada por 15 á 20 almas. [...]... los Chánguenas fueron estimados en 1200 almas repartidas en 42 casas y dirigidas por 14 caciques*”.
- 95 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 370.
- 96 Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades*. (Madrid: Librería de M. Murillo, 1886), p. 103.
- 97 Un informe de 1648 firmado por el Licenciado Juan Jiménez Maxano, señala de la Bahía Almirante: “... *la bahía tan nombrada del Almirante que se forma por el abrigo y espaldas que le hacen las tres islas nobradas de Toxa, ó Bocas del Drago, y alias islas del Viejo, á cuya causa es el mejor y más seguro puerto que se conoce en mucha parte del mundo...*”. Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades, Ibíd.*, p. 63.
- 98 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 372.
- 99 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 374.
- 100 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 477.
- 101 Reverte, *Ibíd.*, p. 109. Para ampliar sobre los indígenas térrabas y chánguenes de Talamanca se puede ver: Meléndez Carlos, “*Datos históricos y etnográficos sobre los indios térrabas y chánguenes de Talamanca, Costa Rica, durante el régimen colonial*”. En: XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Separata n. 3, Sevilla, 1966, pp. 155-164.
- 102 Reverte, *Ibíd.*, p. 111.
- 103 Castellero, Alfredo, *Estructuras sociales y económicas de Veragua desde sus orígenes históricos, Siglos XVI y XVII, Ibíd.*, p. 126-127.
- 104 Fernández León, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo V, *Ibíd.*, p. 370.
- 105 Reverte, *Ibíd.*, p. 81.
- 106 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 113. Los mosquitos también atacaron durante el siglo XVIII, Chiriquí en 1726, destruyendo David en 1732 y Alanje, Tolé, Bugaba y Cañazas en 1788. En 1805 destruyen Santa Fe de Veraguas, Cañazas y San Francisco y acechan Natá. Citado en Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo de Panamá*. (Madrid: Agencia de Cooperación Española, 1998), p. 139.
- 107 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 131. La fuente de Romero es el diario de Hodgson de 1774.

- 108 Incer, Jaime, *Viajes, Rutas y Encuentros, 1502-1838*. 2 ed. (San José: Asociación Libro Libre, 1993), pp. 489-541.
- 109 Naylor, *Ibíd.*, p. 2.
- 110 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 106 y 299. Para conocer la importancia de los ingleses en la costa del caribe nicaragüense se puede consultar a Romero Vargas, *Ibíd.*, p. 67-111.
- 111 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, pp. 281-282.
- 112 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca, Ibíd.*, pp. 117-118. Esta rebelión es ampliamente estudiada por Juan Carlos Solórzano en: *“Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)”* antes citado. Después de la rebelión los franciscanos lograron congregar algunos indígenas y llevarlos a San Francisco de Térraba. Otros fueron enviados a Tres Ríos y algunos fueron llevados a San Francisco de Garabito, en el Pacífico Central, Solórzano, *Ibíd.*, p. 67.
- 113 Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca, Ibíd.*, p. 20. Este documento se encuentra también bajo el título de *“Misiones y reducciones de las montañas de Talamanca”* en: Fernández, León. *Indios, reducciones y el cacao*. (San José: Editorial Costa Rica, 1976), p. 280-284. Sobre el despoblamiento de Isla Tójar, señalaba en 1771 Luis Diez Navarro: *“...una isla que fué poblada por ellos [Nortes] llamada Tójar..., cuya isla, en años pasados la tomaron y saquearon los Zambos y Mosquitos, los que son acérrimos enemigos de los Talamancas...”*. Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades, Ibíd.*, p. 208-209.
- 114 Fernández Guardia, Ricardo, *Ibíd.*, p. 20.
- 115 Quizás estos zegua eran descendientes de aquellos “mexicanos”, que hablaban el nahua, y que aparecen citados en el informe de Vásquez de Coronado que comentamos antes.
- 116 Fernández, León, *Indios, reducciones y el cacao, Ibíd.*, p. 281.
- 117 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 120-121. El pueblo de Guadalupe en 1805 fue trasladado a San Francisco de Térraba.
- 118 Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades, Ibíd.*, pp. 236-237.
- 119 *“Con habilidad que sólo pudo engañar al Arzobispo Virrey de Santa Fé, porque lisonjeaba su inquieta ambicion, Roberto Hodgson, el principal negociante de la costa de Mosquitos, logró quedarse en Bluefields y presentó proyectos al Virrey con el objeto de fundar una colonia en la bahía del Almirante, que si bien pertenecía á Costa-Rica, para el logro de sus fines convenia á Hodgson atribuirle á la jurisdiccion de Veragua. ...Simultáneamente y no bien se hubo firmado en Lóndres la referida convención de 14 de julio de 1786, se presentó al Marqués de Campo, Ministro de S.M.C. en la córte inglesa, el irlandés Colville Cairns, con un plan para la colonización de Mosquitos, en provecho y bajo la autoridad del Gobierno español.”* Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades, Ibíd.*, p. 243. De nuevo, otro comerciante quiere continuar disfrutando de sus actividades en la región, como es el caso de Colville Cairns. Sobre el informe de Cairns, señalan las autoridades españolas que según datos recogidos en Río Tinto, Cairns no era confiable, y en la Boca del Toro, no hay habitantes, ni la feria que habla en su puerto, Peralta, *Loc. cit.*, p. 256.
- 120 Solórzano, Juan Carlos, *“Los años finales de la dominación española (1750-1821)”*. En: *Historia General de Centroamérica. Tomo III. De la ilustración al liberalismo, Ibíd.*, p. 62.
- 121 Romero Vargas, Germán, *Ibíd.*, p. 195.

- 122 Peralta, Manuel M., *Costa Rica y Colombia de 1573 á 1881, su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias e Sevilla y otras autoridades, Ibíd.*, p. 254.
- 123 Pinart A.L., *Chiriquí. Bocas del Toro. Valle Miranda*. (Société Geographie. Paris, 1885), p. 1. Agradezco este material a Alejandra Boza. En otro estudio de Pinart, señala que la nación guaymí en tiempos de la conquista tenía residencia desde la Laguna de Chiriquí hasta el río Chagres en el norte, y desde la Chorrera hasta las montañas de Corcha y el río Fonseca en la costa del Sur. Habitaban también todas las islas del archipiélago de las Perlas y otras pequeñas del golfo de Panamá, las islas de Cebaco, Coiba y Jicarón y otra vecinas en el golfo de Chiriquí del Sur. Pinart A.L., *Vocabulario castellano-guaymí. Dialectos Move-Valiente, Norteño y Guaymí-Penonomeño*. (Paris: Ernest Leroux, Editor, 1892), p. 1.
- 124 Pinart A.L. *Chiriquí. Bocas del Toro. Valle Miranda, Ibíd.*, p. 6. Traducción propia.
- 125 Martínez Marín, José, *Dominicos en Panamá*. (Panamá: Imprenta ÁRTICSA, 2004), pp. 128-202.
- 126 De Santo Tomás, Adrián Fr.. “*Reducción del guaymí y el Darién y sus indios*”. En: Requejo Salcedo, Juan, *Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá*, s.i, 1640, pp. 86-87.
- 127 *Ibíd.*, p. 95.
- 128 Martínez Marín, José, *Dominicos en Panamá, Ibíd.*, p. 166.
- 129 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia, Ibíd.*, p. 160.
- 130 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 103.
- 131 Fernández Guardia, *Ibíd.*, p. 106 y Solórzano, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, p. 61. Un estudio pormenorizado de estos alzamientos se encuentra en Solórzano Juan Carlos Solórzano, “*Indígenas insumisos, frailes y soldados: Talamanca y Guatuso, 1660-1821*”, en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 23 (1-2), 1997, p. 143-197, también Fonseca Corrales, Elizabeth y otros. *Costa Rica en el siglo XVIII*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 377-382.
- 132 Solórzano, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, p. 62.
- 133 Roberts, Orlando W., *Narrative of voyages and excursions on the East Coast in the interior of Central America; describring a journey up the river San Juan, and pasaje across the Lake of Nicaragua and the city of León: pointing out the advantages of a direct comercial intercourse with the natives. Ibíd.*, p. 299.
- 134 Fernández Guardia, *Ibíd.*, pp. 113-116.
- 135 Solórzano, Juan Carlos, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, p. 60.
- 136 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia, Ibíd.*, p. 167.
- 137 Maroni, Pablo. *Descripción del reyno de tierra firme, by Misiones hechas entre fieles, e infieles de los operarios del Colegio de la Compañía de Jesús de Panamá, 1744-1747*, 89 p. (1 v). Biblioteca Bancroft, University of California in Berkeley; Manuscritos: Catalog Record, BANC, MSS 81-2 m, caja 1709. Tal como lo comentó en una entrevista el Dr. Castellero en el año 2004, este documento es inédito; y sin duda viene a llenar un vacío de información que ya mencionaba el Dr. Castellero en su obra: *Conquista, evangelización y resistencia*, ver páginas 386 y 387.
- 138 Biblioteca Bancroft, Manuscritos: Catalog Record, BANC, MSS 81-2 m, caja 1709, Maroni, Pablo, *Descripción...*, *Ibíd.*, f. 22 frente.

- 139 Maroni, f. 25 vuelto.
- 140 Maroni, f. 28 frente.
- 141 Maroni, f. 31 vuelto.
- 142 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia*, *Ibíd.*, pp. 219-220.
- 143 Solórzano, Juan Carlos, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, p. 68.
- 144 Fonseca, Elizabeth y otros, *Costa Rica en el siglo XVIII*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), p. 391.
- 145 Solórzano, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, p. 73.
- 146 Solórzano, “*Evangelización franciscana y resistencia indígena: dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)*”, *Ibíd.*, pp. 74-77.
- 147 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia*, *Ibíd.*, p. 415.
- 148 Franco, Juan. *Breve noticia ó apuntes de los usos y construmbres de los habitantes del Ystmo de Panamá, y de sus Producciones Para la expedición de las Corvetas alrededor del Mundo, por encargo que hizo el Thte. Coronel de Guardias D. Antonio Pineda al Presbytero d. Juan Franco*, 363 p. (1 v). Biblioteca Bancroft, University of California in Berkeley; Manuscritos: Catalog Record, BANC, MSS 451.
- 149 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia*, *Ibíd.*, pp. 419-421.
- 150 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia*, *Ibíd.*, p. 423.
- 151 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia* *Ibíd.*, pp. 422-423.
- 152 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia* *Ibíd.*, p. 423.
- 153 Castellero, *Conquista, evangelización y resistencia* *Ibíd.*, p. 425.
- 154 Gabb, William M. “*Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica*”. En: León Fernández, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica*. Tomo III, *Ibíd.*, pp. 328-329. La visita de Gabb a la región de Talamanca se realizó en el año 1873. Señalaba Gabb que la tribu Shelaba había desaparecido; los changuinas estaban a punto de ser exterminados y quedaban unos 103 teribes o “Tiribíes”, que vivían en dos aldeas sobre los ríos Tilorio y Changuinola, *Ibíd.*, p. 326 y p. 333. Ver también, Fernández Guardia, Ricardo, *Reseña Histórica de Talamanca*, *Ibíd.*, p. 126.
- 155 Gabb, William M. “*Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica*”, *Loc. Cit.*.
- 156 La fuente no señala la procedencia de estos pobladores. Fernández, Guardia, *Ibíd.*, p. 127.
- 157 Roberts, Orlando W., *Narrative of voyages and excursions on the East Coast in the interior of Central America; describing a journey up the river San Juan, and pasaje across the Lake of Nicaragua and the city of León: pointing out the advantages of a direct comercial intercourse with the natives*. *Loc. Cit.*, Roberts fue un experimentado marino mercante al servicio de Gran Bretaña. Sirvió en el Lejano Oriente, el Pacífico y después en Sudamérica. Tomó parte en algunas acciones navales contra la flota estadounidense cuando peleaban su independencia. Cuando Roberts realizó su viaje, los ingleses desde 1786 habían aceptado abandonar la Costa de la Mosquitia. Sin embargo, España no podía garantizar que los ingleses que se quedaron y otros pobladores, interrumpieran el comercio que tenían con Jamaica. La invasión napoleónica y las guerras de emancipación de las colonias americanas, impidieron que España pudiera controlar efectivamente estos territorios y aislarlos de la influencia inglesa. Por su parte Roberts, llegó a estas tierras contratado por

traficantes de Jamaica que deseaban reanudar sus alianzas y negocios no sólo con los Zambomísquitos, sino con otros indígenas del Caribe.

- 158 Naylor, *Ibíd.*, p. 119. Precisamente en la década de 1780, el comercio anual de Inglaterra en la isla de Jamaica superaba los dos millones de libras esterlinas, suma equivalente al de su comercio anual con la India, y muy superior a las 882 000 libras esterlinas del comercio que mantenían con sus posesiones en Canadá. De esta forma, Jamaica era un gigantesco depósito de mercancías. Citado por Fonseca, Elizabeth y otros, *Costa Rica en el siglo XVIII, Ibíd.*, p. 331.
- 159 Pérez Herrero, Pedro. “Los mercados internos, el tráfico interregional y el comercio colonial”. En: Tandeter, Enrique, Director. *Historia General de América Latina. Procesos americanos hacia la redefinición colonial*. Vol. IV (Paris: UNESCO, Editorial Trotta, 2000), pp. 210- 212. Señala el autor que Jamaica pasó de exportar 4 000 toneladas en 1700-1704 a 88 060 en 1805-1809.
- 160 Vásquez, Josefina Zoraida. “Cambios profundos en las relaciones internacionales y el problema de la inserción de los nuevos estados”. En: Carrera Damas, Germán, Director. *Historia General de América Latina. Procesos americanos hacia la redefinición colonial*. Vol. V (Paris: UNESCO, Editorial Trotta, 2000), p. 383 y 384. Esta autora señala que en la última década del siglo XVIII la revolución industrial y la invención de la despepitadora convirtieron el algodón en rival del azúcar y la demanda de esclavos recobró la importancia que había perdido con las crisis bélicas y el desafío ideológico.
- 161 Pérez Herrero, Pedro. “Los mercados internos...”, *Ibíd.*, p. 212.
- 162 Solórzano, Juan Carlos, “Los años finales de la dominación española (1750-1821)”. En: *Historia General de Centroamérica. Tomo III. De la ilustración al liberalismo, Ibíd.*, p. 47.
- 163 Recordemos que otro puerto importante era Veracruz; sin embargo, como parte del Virreinato de Nueva España y debido a los intereses de Iturbide, América Central volvió la atención a sus puertos para el transporte que se encontraban en la bahía de Honduras. Naylor, *Ibíd.*, p. 8.
- 164 Naylor, *Loc. Cit.*.
- 165 Olien, *Ibíd.*, p. 52.
- 166 Roberts, Orlando W., *Ibíd.*, p. 90.
- 167 Roberts, Orlando W., *Loc. cit.*
- 168 Según Roberts, los dominios del Rey Mosquito se extendían hasta la Laguna de Chiriquí. Para explicar la extensión del dominio Mosquito, Roberts señala que hacia el sur de la Laguna de Chiriquí, se considerada parte de la Costa Mosquito. Veragua estaría junto a Costa Rica a pocas millas al oeste de Bocas del Toro, o Bahía del Almirante. Costa Rica se extiende desde Punta Gorda, cerca del norte del Río San Juan, y podría ser considerada el límite de las posesiones reales españolas en esa parte de la costa. En Punta Gorda comienza la Costa Mosquito, y allí se encuentran la pequeña e independiente tribu de los Ramás. Desde ahí a Cabo Gracias a Dios, donde reside principalmente el Rey Mosquito, la costa se extiende 220 millas de norte a sur. Desde el Cabo Gracias, la costa se extiende cerca del nor-oeste y por el oeste hasta el Río Patook y la distancia es cerca de 100 millas. Desde allí a Río Roman, se alarga al oeste unas noventa millas, formando una línea de costa, y cerca de 410 millas en extensión, en la cual los españoles nunca habían sido capaces de formar ningún asentamiento efectivo. Roberts, *Ibíd.*, p. 53 y 54.
- 169 Roberts, Orlando W., *Ibíd.*, p. 53.
- 170 Chrico Mola, (nombre misquito corrupto: Krikam Awala, “río de las gaviotas”, es el actual río llamado Changuinola. Representaba en ese tiempo el límite de las incursiones sureñas de los

Misquitos por la costa caribe en demanda de tributo. Incer, Jaime. *Viajes, Rutas y Encuentros, 1502-1838, Ibíd.*, p. 516.

171 Roberts, Orlando W., *Ibíd.*, p. 82.

172 La zarzaparrilla, es un arbusto común que se utilizaba con usos medicinales por los indígenas americanos. La variedad que tiene un uso medicinal es la *smilax aristo lochiaefolia*. Es conocida también como la zarzaparrilla gris, mexicana o de Veracruz. Fue una de las primeras drogas americanas utilizadas en Europa. También se le conoce como «cuculmecca». Su raíz además de ser utilizada como saborizante, tuvo un uso importante para la medicina desde el siglo XVI. Se le empleaba como tratamiento para la impotencia sexual, reumatismo, enfermedades de la piel y como tónico para la debilidad física. En Europa, los médicos la consideraban como tónico, purificador sanguíneo, diurético y la utilizaron intensamente para el tratamiento de la sífilis y otras enfermedades de transmisión sexual y el reumatismo. Ya a mediados del siglo XVI en Venecia, en los “Comentarii a Dioscorides” elaborados por Matthiolo, se menciona la zarzaparrilla, asociada con la mediterránea *Smilax aspera*. Igualmente Nicolás Monardes (ca. 1493-1588), que ejerció la medicina en Sevilla se le adjudica el haber familiarizado a los europeos con el uso de esta planta y el de otras, como la piña tropical, cacahuete, maíz, la batata y la coca. Señala Carl Scherzer, que los españoles introdujeron esta planta en Europa en 1530. Wagner Moritz y Scherzer Carl, *La República de Costa Rica en la América Central* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte, 1974), p. 309.

Dadas estas facultades, la zarzaparrilla fue una planta que se exportó abundantemente desde épocas tempranas. En el famoso Galeón de Manila, cuando arribaba a la feria de Acapulco en 1579, se vendían los géneros orientales y se cargaban cacao, vainilla, tintes, zarzaparrilla, cueros y, sobre todo, la plata mexicana. En Estados Unidos, fue registrada entre 1820 y 1910 como hierba oficial para el tratamiento de la sífilis. Fuentes: <http://www.adaptogeno.com/zarzaparrilla.htm>. http://www.almendron.com/historia/moderna/flota_indias/flota_08.htm. <http://www.millersv.edu/~columbus/data/art/GUERRA-3.ART>. <http://web.catie.ac.cr/informacion/RFCA/rev32/exper4.htm>. Revista Forestal Centroamericana, n. 32. <http://www.uv.es/IHCD/Farmacologia/biomonardes.html>. Antonio González Bueno, «El descubrimiento de la naturaleza del Nuevo Mundo: las plantas americanas en la Europa de los siglos XVI y XVII», Universidad Complutense de Madrid. Sexta, 17-12-104. En: <http://www.pucsp.br/pos/cesima/textoAGB5.htm>

173 Roberts, *Ibíd.*, p. 58.

174 Roberts, *Ibíd.*, p. 80.

175 Roberts, *Ibíd.*, p. 81.

176 Roberts, *Ibíd.*, p. 86.

177 Roberts, *Ibíd.*, p. 84.

178 Cabrera Ortiz, *San Andrés y Providencia Historia, Ibíd.*, p. 97. Cooper, Enrique, “Diario de la apertura del camino a Matina principiado por el antiguo preparado por don Enrique Cooper (1838)”. En: *Crónicas y relatos para la historia de Puerto Limón*. Compilado por Fernando González Vásquez y Elías Zeledón Cartín. (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y conservación del patrimonio cultural, 1999), p. 58-84. Señala Cooper que para esa época no había ninguna fortificación o edificio del Gobierno en Bocas del Toro, lo cual tenía descontentos a los colonizadores. Esto había provocado el abandono del lugar por parte de algunas familias.

179 Paul, José T., “Breve Noticias Acerca del Origen de las Poblaciones de la Comarca de Bocas del Toro”. En el *Libro Parroquial de los Bautismos celebrados en esta Santa Iglesia el día diez de junio de 1883*, p. 1.

- 180 Los hermanos Shepherd asociados con Humphris hacían todo el comercio de cabotaje desde el Cabo Gracias a Dios, hasta el Darien. Según la recopilación del Obispo, los Knapp eran oriundos de Baltimore y querían dedicarse al negocio de transporte, esto ocasionó la oposición de los Sheperd que les quisieron impedir el negocio; a raíz de lo cual, los Knapp se dirigieron a Cartagena para pedir protección. *Ibíd.*, p. 1-2. Señala Scherzer que la exportación de zarzaparrilla existía desde 1838, cuando John Shepherd hizo el primer ensayo, Scherzer describe a Shepherd como medio indio. Wagner Moritz y Scherzer Carl, *La República de Costa Rica en la América Central*, *Ibíd.*, p. 308. Ver también, Incer, *Viajes, Rutas y Encuentros*, en esa obra Incer anota Samuel (Peter) Shepherd, aunque según las referencias que tenemos, eran tres hermanos, *Ibíd.*, pp. 544-545.
- 181 Naylor, Robert A., *Influencia británica en el comercio centroamericano durante las primeras décadas de la Independencia (1821-1851)*. *Ibíd.*, p.10.
- 182 House of Representatives. *Chiriquí Grant: letter from the Secretary of this Navy, in response to resolutions of the House of Representatives relative to certain lands and harbors known as the Chiriquí Grant*. 47 th Congress. House of Representatives. Ex. Doc. N. 46, p. 8.
- 183 Olien, *Ibíd.*, p. 57.
- 184 Pim Bedford, *Dotting on the roadside, in Panama, Nicaragua, and Mosquito*. (London: Chapman an Hall, 1869), p. 337.
- 185 John Hale, “Seis meses de residencia y viajes en Centroamérica, etc.”, en: Fernández Guardia, Ricardo, *Costa Rica en el siglo XIX*, 3 ed. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1972), pp. 27 y 41.
- 186 Squier E.G., *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. 2 ed. (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1972), p. 45-46.
- 187 Marr Wilhelm, *Viaje a Centroamérica*, (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Asociación Pro-Historia Centoroamericana, 2004), p. 118.
- 188 Olien, *Ibíd.*, p. 58.
- 189 Cabrera Ortiz, *Ibíd.*, p. 114. Todavía a principios del siglo XIX Providencia era considerada en lo económico la despensa de San Andrés y de Bocas del Toro; salían cada semana cuatro barcos con productos, ganado de cerdo, caballo y vacuno; se producía caña de azúcar y almidón de buena calidad; las frutas eran muy solicitadas en Cartagena.
- 190 Desde 1671 existía ya un comercio de concha de tortuga de carey entre mosquitos e ingleses, Romero Vargas, Germán, *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. *Ibíd.*, p. 150.
- 191 El consumo del quelonio permitía abastecer los buques ingleses y americanos que pescaban ballena en el Mar del Sur durante varios meses. De igual forma, abastecían los buques que viajaban hacia el Norte con destino a Inglaterra y Francia, tanto para adornar la mesa de los ricos, las fondas públicas y hoteles, como también para su preparar su carne. Cooper, *Ibíd.*, p. 69. Los mosquitos tenían un papel tan activo en el comercio de la tortuga, que en 1838 Enrique Cooper señalaba que: “(...)los indios mosquitos han monopolizado este comercio lucrativo sobre las costas del norte de nuestra república desde las inmediaciones de Belice, establecimiento inglés, hasta la Boca del Toro, sobre las fronteras de Colombia, comprendiendo las de este Estado, y exigen de cada persona un tributo o contribución tanto por la mar como por el uso de velar en la playa”. Cooper, *Loc. Cit.*. Sobre este mismo tema se puede ver: Naylor Robert A., *Ibíd.*, p. 99.
- 192 Romero Vargas, Germán, *Las sociedades del Atlántico ...*, *Ibíd.*, p. 311.

193 Castillero, *Conquista, evangelización y resistencia* *Ibíd.*, p. 425.

194 Además de los ejemplos que se indicaron en el desarrollo del trabajo para demostrar esta afirmación, es interesante el incidente que ocurrió en 1778. En esa fecha el superintendente en la Costa Mosquita James Lawrie, persuade al comerciante Cairns para que obliguen al Gobernador Briton a atacar al comerciante Jeremy Terry. Este último tenía interés de establecerse en el Río San Juan. Al parecer, Colvil Cairns intentaba establecer con la ayuda de los indios mosquitos una red comercial desde Tuapí, al norte, en donde vivía, y Bocas del Toro, al sur, en donde ya tenía una plantación establecida. Romero Vargas, *Ibíd.*, pp. 184-185.